



Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 2021

Investigación de base

Aproximación al estado de inseguridad alimentaria de los hogares en Costa Rica

Investigador:

Karen Chacón Araya
Rafael Segura Carmona

San José | 2021



641
C431a

Chacón Araya, Karen.

Aproximación al estado de inseguridad alimentaria de los hogares en Costa Rica / Karen Chacón Araya, Rafael Segura Carmona. -- Datos electrónicos (1 archivo : 1.100 kb). -- San José, C.R. : CONARE - PEN, 2021.

ISBN 978-9930-607-50-3

Formato PDF, 40 páginas.

Investigación de Base para el Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 2021 (no. 27)

1. INSEGURIDAD ALIMENTARIA. 2. POBREZA EXTREMA. 3. CONSUMO DE ALIMENTOS. 4. COSTO Y NIVEL DE VIDA. 5. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS. 6. ZONAS RURALES. 7. COSTA RICA. I. Segura Carmona, Rafael. II. Título.



Índice

Presentación	1
Resumen	1
Hallazgos relevantes	2
Introducción.....	3
Fuentes de información y metodología	9
Principales resultados	12
Incidencia de inseguridad alimentaria es mayor en hogares fuera de la región central	12
Inseguridad alimentaria se concentra en hogares nucleares y con bajo nivel educativo	15
Privación de recursos y pocas oportunidades inciden en estado de inseguridad alimentaria	18
Factores socioeconómicos aumentan exposición a inseguridad alimentaria de los hogares	22
Conclusiones.....	26
Referencias bibliográficas	30
Anexo.....	33

Presentación

Esta Investigación se realizó para el Informe Estado de la Nación 2021. El contenido de la ponencia es responsabilidad exclusiva de su autor, y las cifras pueden no coincidir con las consignadas en el Informe Estado de la Nación 2021 en el capítulo respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

Resumen

La inseguridad alimentaria es un fenómeno cada vez más recurrente a nivel internacional. No obstante lo anterior, se cuenta con poca información que permita por un lado, caracterizar con precisión los grupos de la población que se encuentran en esta condición, y por otro, medir los impactos que esta situación genera sobre el estado de salud y las capacidades cognitivas de las personas, el derecho humano a la alimentación y el desarrollo humano. Costa Rica no es la excepción, pese a esfuerzos recientes¹ no se dispone de indicadores que posibiliten generar en tiempo real informes y análisis a profundidad en la materia. Sin ello no es posible determinar acciones que tengan un efecto real y significativo sobre esta problemática, ni “corregir” los rezagos estructurales que la exacerban.

Esta investigación realiza una aproximación al estado de la inseguridad alimentaria en Costa Rica a partir de la información recopilada en la Encuesta Nacional de Hogares 2020 del Instituto Nacional de Estadística y Censos. Tras un breve repaso de antecedentes, se realiza un análisis del perfil de los hogares según la situación de inseguridad alimentaria (IA). Además, se identifican los principales factores que podrían hacer que un hogar entre o salga de esta condición, se determina la probabilidad de que un hogar experimente inseguridad alimentaria según sus características (geográficas, demográficas y económicas), y se detallan objetos de política pública para asegurar acciones que eviten o minimicen la probabilidad de sufrir IA.

Los resultados preliminares indican que, entre julio de 2019 y junio de 2020, el 47,6% de los hogares en Costa Rica enfrentó limitaciones para obtener alimentos suficientes. Lo que significa que experimentó -medido desde el acceso a los alimentos- algún grado IA. De estos el 33,6% sufrieron baja IA y el 14% restante alta inseguridad alimentaria. Otro hallazgo relevante es que los hogares con mayor incidencia de IA están en regiones periféricas como la Pacífico Central, Huetar Norte y Chorotega. En estas más del 55% de los hogares registraron IA. Paralelamente, se observó que, con excepción de la Región Brunca, en todas las regiones del país el porcentaje de hogares con jefatura femenina en IA supera aquellos que se encuentran en la misma situación pero que tienen como cabeza de hogar a un hombre.

Por último, se encontró que un hogar compuesto, en el que la persona jefa es mujer, joven, nacional de algún país centroamericano (exceptuando a Costa Rica), que además se localiza en la zona urbana, con clima educativo bajo, en pobreza multidimensional, sin vivienda propia y en mal estado, con hacinamiento y con baja o nula capacidad de pagar servicios privados como el internet, tiene una probabilidad del 97,5% de sufrir IA.

Palabras clave: inseguridad alimentaria, acceso a alimentos, baja inseguridad alimentaria, alta inseguridad alimentaria, pobreza extrema, pobreza multidimensional, clima educativo, áreas periféricas, consumo de alimentos, factores ambientales, hogares nucleares, jefatura femenina, características demográficas, gasto en consumo de alimentos y bebidas no alcohólicas.

Hallazgos relevantes

- El 47,6% de los hogares en Costa Rica experimentó, entre julio de 2019 y junio de 2020, algún grado de inseguridad alimentaria. Los hogares con mayor incidencia de inseguridad alimentaria se localizaron en regiones periféricas.
- El porcentaje de hogares en inseguridad alimentaria en las regiones Pacífico Central, Huetar Norte y Chorotega superó el 55%.
- En todas las regiones del país, con excepción de la Brunca y la Central, la proporción de hogares en alta inseguridad alimentaria es mayor al promedio nacional (14%). Los casos más graves se presentaron en las regiones Chorotega y Huetar Norte (más de 5 puntos porcentuales).
- Cinco de cada diez hogares con alta inseguridad alimentaria tenían 4 o más integrantes.
- Los hogares con jefaturas catalogados como jóvenes o adultos jóvenes son los que experimentan mayor inseguridad alimentaria: 56,4% y 50,2%, respectivamente.
- El 67% de los hogares cuya jefatura era una persona sin instrucción experimentaron inseguridad alimentaria, entre las jefaturas con primaria incompleta la incidencia alcanza al 59% y entre quienes no finalizaron la secundaria el 58%.
- Tres cuartas partes de los hogares del primer quintil (los de menor ingreso) experimentaron algún grado de inseguridad alimentaria.
- Mientras un hogar del primer quintil invierte el 37,7% de sus gastos en alimentos y bebidas no alcohólicas, uno del quinto quintil solo dedica el 16%.
- Del total de familias en pobreza extrema el 36% experimentó baja inseguridad alimentaria y el 42,8% alta inseguridad alimentaria.
- En el período bajo análisis cuatro de cada diez hogares con alta inseguridad alimentaria se catalogaron como no pobre por ingresos.
- Según el Inec en 2020 un 16,1% de los hogares estaba en pobreza multidimensional. De estos, tres cuartas partes experimentaron alguna limitación económica para obtener alimentos suficientes.
- Un ejercicio exploratorio con la técnica estadística llamada regresión logística multinomial encontró que la probabilidad de que un hogar experimente alta inseguridad alimentaria con respecto a uno que no esté en esta situación es 3,1 veces mayor si la persona jefa de hogar tiene bajo nivel educativo, 2,8 veces mayor si el hogar se encuentra en pobreza multidimensional y 2 veces mayor si la cabeza de hogar es de origen centroamericano (exceptuando a Costa Rica).
- Un hogar compuesto, en el que la persona jefa es mujer, joven, nacional de algún país centroamericano diferente de Costa Rica, que además se localiza en la zona urbana, con clima educativo bajo, en pobreza multidimensional, sin vivienda propia y en mal estado, en

hacinamiento y con baja o nula capacidad de pagar servicios privados como el internet, tiene una probabilidad del 97,5% de experimentar algún grado de inseguridad alimentaria.

Introducción

La seguridad alimentaria y nutricional (SAN) es la garantía de que “todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana” (Cumbre Mundial sobre la Alimentación, 1996 en FAO, 2006). Para alcanzar este objetivo es necesario que se cumplan varias condiciones básicas, a saber: i) la existencia de cantidades suficientes de alimentos de calidad adecuada, suministrados a través de la producción del país o de importaciones (comprendida la ayuda alimentaria), ii) el acceso de las personas a los recursos adecuados para adquirir alimentos y una alimentación nutritiva y iii) el uso biológico de los alimentos a través de una alimentación adecuada, agua potable, sanidad y atención médica, para lograr un estado de bienestar nutricional en el que se satisfagan todas las necesidades fisiológicas. Cabe mencionar que además de estas variables deben considerarse los aspectos culturales, en tanto tienen un peso importante en las prácticas y tipo de alimentación.

Si bien, como se dijo, se trata de condiciones básicas y reconocidas en múltiples instrumentos internacionales y nacionales como derechos fundamentales de las personas, una proporción importante de la población mundial continúa experimentando privaciones entorno a estas. Según la FAO (2020) casi 690 millones de personas en el mundo estaban subalimentadas (8,9% de la población mundial) en 2019. Las causas de esta situación son multidimensionales e intersectoriales, van desde la desaceleración de la economía, los altos precios de los alimentos, los sistemas de producción vigentes (poco sostenibles desde el punto de vista socioeconómico y ambiental), hasta los conflictos, la debilidad institucional, económica y política de algunos Estados, la variabilidad y el cambio climáticos. A los elementos anteriores se suman fenómenos sin precedentes como la pandemia por covid-19.

La combinación de estos y otros elementos dificultan no solo el cumplimiento de metas como garantizar el acceso a alimentos inocuos, nutritivos y suficientes para todas las personas durante todo el año (meta 2.1 de los ODS) y erradicar todas las formas de malnutrición (meta 2.2 de los ODS), también aquellas que se han planteado en torno a otros temas de índole social (pobreza, desigualdad, educación, salud), económico (empleo, crecimiento económico) y ambiental (agua limpia y saneamiento, energía asequible y no contaminante, producción y consumo responsables). En síntesis, la situación descrita no solo imposibilita el progreso en la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, sino que además compromete la capacidad de respuesta² del Estado y otros actores ante esta situación, así como la garantía del derecho humano a la alimentación.

La atención de la inseguridad alimentaria conlleva acciones en múltiples frentes, demanda la participación de distintos sectores y urge la generación de información accesible, actualizada y veraz sobre el estado de las personas y los hogares en cuanto a la situación de SAN, los factores determinantes y sus impactos.

Debido a que este fenómeno -como se indicó- es multicausal y multisectorial, no es posible su análisis y medición a partir de un único método o con base en una sola perspectiva teórico-conceptual. Se necesitan diferentes herramientas que incorporen distintos enfoques. En tal sentido, se han identificado algunos indicadores que se concentran en estudiar aspectos nutricionales (régimen alimenticio y la elección de alimentos,) otros que se orientan al examen de las variables económicas (costo de una canasta básica con relación al salario mínimo, gastos en alimentos en relación con los gastos totales) y sociales (tasas de empleo y subempleo), en menor medida y de forma relativamente reciente, las vinculadas a temas ambientales (uso de agroquímicos, calidad del agua, sostenibilidad de los sistemas de producción de alimentos).

En este contexto, esta investigación realiza una aproximación al estado de la seguridad alimentaria y nutricional en Costa Rica a partir de la información recopilada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Inec) en la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho) 2020 con el objetivo de aportar nueva evidencia sobre una problemática que aqueja a un número importante de hogares en el país, y que pese a su relevancia -desde todo punto de vista- sigue sin ser abordada de forma continua, integral, planificada y coordinada por parte de la institucionalidad pública y los distintos sectores sociales (privado, académico, civil). Sin desmerito de las acciones puntuales que se están desarrollando en distintos ámbitos.

El análisis toma como punto de partida el concepto de inseguridad alimentaria desde la perspectiva del acceso a los alimentos. Lo que significa que no se estudian los aspectos vinculados a los otros pilares de la SAN, a saber: disponibilidad, consumo, uso biológico y estabilidad. En gran medida -como se mencionó anteriormente- por la carencia de herramientas metodológicas (la aplicación de algunas de las que están disponibles tiene un alto costo económico) y/o información que permita su abordaje. Por lo anterior, los resultados que aquí se presentan deben leerse a la luz del enfoque señalado y complementarse con otros esfuerzos de investigación para un panorama más amplio y completo del tema.

En el *Vigesimoprimer Informe Estado de la Nación* se señaló que si bien Costa Rica no enfrenta problemas de disponibilidad de alimentos (aunque sí desafíos importantes asociados a la dependencia de algunos de estos de las importaciones), hay múltiples factores que limitan el acceso a los alimentos a una parte importante de la población, y que se relacionan con la persistencia de la pobreza, los bajos ingresos, la calidad del empleo, la exclusión y otros problemas sociales y económicos. Los hallazgos de este estudio reafirman esa valoración. Cerca de la mitad de los hogares enfrentó, entre julio de 2019 y junio de 2020, dificultades para obtener alimentos por falta de dinero u otros recursos. Las consecuencias de esta situación han sido poco documentadas y no siempre se vinculan con inseguridad alimentaria.

En este escenario es pertinente una discusión sobre el enfoque y medidas adecuadas que se deben tomar para abordar, por un lado, las causas e implicaciones de la IA que enfrentan 763.190 hogares en el país y, por otro, “sobre los retos que podría enfrentar Costa Rica durante y después de la emergencia por el covid-19 en materia de seguridad alimentaria y nutricional, tanto por los posibles cambios internacionales, como –principalmente-, por el aumento en la vulnerabilidad social de grandes sectores de población” (Chacón, 2020b).

Antecedentes

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por su sigla en inglés) ha llamado la atención -reiteradamente- sobre la urgencia de avanzar en la meta de que “todas las personas tengan en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana” (Cumbre Mundial sobre la Alimentación, 1996 en FAO, 2006). Es decir, de garantizar la seguridad alimentaria y nutricional.

En tal sentido, los Estados (en forma individual o colectiva) han asumido compromisos en esta materia que van desde la mejora en los patrones de alimentación y nutrición, la disminución de la pérdida y desperdicio de alimentos, la erradicación del hambre y la subalimentación hasta la promoción de ambientes alimentarios saludables. Entre las principales iniciativas en esta línea se cuentan a nivel regional la Política de Seguridad Alimentaria y Nutricional de Centroamérica y República Dominicana 2012-2032 y el Plan para la Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del Hambre de la Celac 2025. En el campo internacional sobresalen las metas establecidas en el marco de los objetivos 2 “Poner fin al hambre” y 12 “Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles” de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

En este contexto, una de las tareas pendientes sigue siendo medir con precisión y rigurosidad el estado de (in) seguridad alimentaria y nutricional en el que se encuentra una persona, una familia o la población de un país, así como los factores que contribuyen a que una persona entre en condición de IA. Lo anterior pese a los esfuerzos -puntuales- que se vienen desarrollando en algunos países y por parte de algunas organizaciones o centros de estudio en esta dirección. Al respecto cabe recordar que sin información confiable y actualizada resulta difícil definir las acciones de intervención a desarrollar por parte del Estado y los demás actores de la sociedad, así como determinar los recursos (técnicos, humanos y financieros) que se requieren para su adecuada implementación.

Una revisión bibliográfica efectuada para esta investigación permitió identificar un conjunto de metodologías y estudios que se vienen desarrollando con el propósito de analizar el estado de la (in) seguridad alimentaria y nutricional entendida como “la disponibilidad limitada o incierta de alimentos nutricionalmente adecuados e inocuos o la capacidad limitada o incierta de adquirir alimentos adecuados por medios socialmente aceptables” (Castell et al., 2015).

A nivel internacional destaca la “Escala de experiencia de inseguridad alimentaria” (FIES por su sigla en inglés) de la FAO. Esta escala, elaborada en 2013 en el marco del proyecto “*Voices of the hungry*”, mide el acceso de las personas o los hogares a los alimentos y la gravedad de la inseguridad alimentaria. Lo anterior con base en las respuestas que obtienen de las personas a un conjunto de ocho preguntas sobre las limitaciones a su capacidad de obtener alimentos suficientes. Las preguntas se centran en experiencias y comportamiento relativos a la alimentación y se basa en un concepto bien fundado de la experiencia de inseguridad alimentaria estructurado en tres niveles: incertidumbre/preocupación, cambios en la calidad de los alimentos y cambios en la cantidad de los alimentos (FAO, s.f). La FIES se ha aplicado desde 2005 a escala nacional en más de 140 países.

Una de las herramientas utilizadas por los países son las hojas de balance alimentario elaboradas por la FAO “para proporcionar un marco para el registro continuo de parámetros que se pueden cuantificar relacionados con la situación de la oferta y la demanda de los alimentos y a partir de la cual se pueden realizar evaluaciones objetivas de los déficits o excedentes de alimentos, es decir, su información ayuda a conocer desde el punto de vista operativo la disponibilidad de alimentos en un período en un país determinado y de esta forma el estado nacional de la seguridad alimentaria y la vulnerabilidad” (Figuerola, s.f.). La principal ventaja de las hojas de balance es que recopilan información útil para la estimación de índices como el nivel de suficiencia energética y proteica, el nivel de dependencia energética, el nivel de dependencia económica, el consumo aparente de energía kcal / persona/ día, entre otros. Por el contrario, entre sus desventajas están la posibilidad de sobreestimar o subestimar los datos, no proporcionan ninguna indicación sobre las posibles diferencias en la dieta consumida por los diferentes grupos de población y únicamente considera elementos vinculados a la disponibilidad de alimentos (una de las cuatro dimensiones de la SAN). Es importante señalar que, en muchos países, por diferentes razones, esta herramienta ha dejado de utilizarse. Es el caso de Costa Rica.

También existe la Guía para medir la diversidad alimentaria³ a nivel individual y del hogar, elaborada por la FAO con la finalidad de proporcionar un cuestionario estandarizado universalmente aplicable con el que poder calcular diversos puntajes de diversidad alimentaria. El puntaje de la diversidad alimentaria en el hogar (HDDS) pretende reflejar, de manera inmediata, la capacidad económica de un hogar para acceder a una variedad de alimentos. Una serie de estudios han demostrado que existe una correlación entre la mayor diversificación de la dieta y el estatus socioeconómico y la seguridad alimentaria del hogar (disponibilidad energética en el hogar; Hoddinot y Yohannes, 2002; Hatloy et al., 2000 en FAO, 2013).

En el escenario regional se cuenta con la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA)⁴. “Para determinar la inseguridad alimentaria en el hogar, la ELCSA está constituida por 15 preguntas (P), divididas en dos secciones: una primera con 8 preguntas (P1 a P8) referidas a diversas situaciones que conllevan a la inseguridad alimentaria, experimentadas por los hogares y los adultos de esos hogares; y una segunda sección (P9 a P15) con preguntas referidas a condiciones que afectan a los menores de 18 años en el hogar”. “Las preguntas que integran la ELCSA se refieren a situaciones que las personas enfrentan durante un período de tiempo en los hogares, relacionadas con la cantidad y calidad de los alimentos disponibles y con las estrategias que utilizan en procura de aliviar las carencias alimentarias” (FAO, 2012). Un aspecto importante de mencionar es que, según el Comité Científico de la ELCSA, este instrumento presenta tres bondades: i) es de bajo costo, ii) es de rápida aplicación y iii) ha demostrado tener una alta validez y confiabilidad en diversos canales de aplicación (FAO, 2012).

A nivel de países una de las herramientas más utilizadas son las encuestas. Las cuales se emplean con el propósito de recopilar información para el análisis de la (in) seguridad alimentaria y nutricional vinculada a la ingesta alimentaria de los hogares, la vigilancia nutricional, la actividad física que realizan las personas, el gasto de los hogares en alimentos, el acceso a los alimentos, entre otras. Algunos ejemplos son la Encuesta Nacional de Situación Nutricional y la Encuesta de Calidad de Vida de Colombia, la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de México, el módulo estadounidense de Encuesta de la Seguridad

Alimentaria de los Hogares, la Encuesta sobre dieta y nutrición en rentas bajas llevada a cabo en el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y la Encuesta Eurobarómetro de seguridad alimentaria de la Unión Europea.

Otro de los instrumentos utilizados para el examen de este tema son los estudios de caso, en los cuáles la entrevista suele ser el principal medio empleado para la recolección de información. En algunas investigaciones se combina el uso de esta técnica con otras como la observación etnográfica, la construcción de índices (a partir de información disponible por lo general a escala nacional), el uso de indicadores como la canasta básica de alimentos, el nivel de pobreza, el consumo de agua, el índice de masa corporal, así como evaluaciones antropométricas y bioquímicas. Algunos ejemplos en esta línea son el documento “Contribución de la agricultura familiar a la seguridad alimentaria y nutricional: el caso de Tierra Blanca de Cartago, Costa Rica” (Araya et al., 2012); el “Análisis de la seguridad alimentaria en los hogares del Municipio de Xochiapulco Puebla, México” (Zárate et al., 2016); el estudio “La seguridad alimentaria y nutricional de unidades campesinas productoras de café en rediseño agroecológico de la Cuenca del Río Porce en Antioquia, Colombia” (Pérez, 2016); y la investigación “Situación de la seguridad alimentaria y nutricional en Guanacaste: cantón de Santa Cruz” (Cerdas y Espinoza, 2018).

En Costa Rica se han impulsado acciones tendientes a generar información sobre seguridad alimentaria y nutricional. Un ejemplo es el Sistema Nacional de Información en Seguridad Alimentaria y Nutricional (Sinsan) del Inec, el cual “tiene como propósito poner a disposición información estadística que apoye los procesos de formulación y evaluación de políticas y facilitar el diseño, establecimiento y evaluación de programas y proyectos en SAN; y también, disponer de informes de alerta para la atención oportuna de situaciones eventuales que puedan constituir una amenaza a la seguridad alimentaria y nutricional (SAN) de la población del país” (Inec, 2016). Si bien -como se dijo- esta iniciativa constituye un importante esfuerzo por proveer indicadores en materia de SAN, el mismo no es un mecanismo que permita conocer el estado del país en esta materia ni garantiza la seguridad alimentaria y nutricional (Chacón, 2015). Por lo tanto, debe complementarse con la implementación de otras metodologías de análisis y estudios a profundidad en la materia e “integrarse a otras políticas intersectoriales que permitan una adecuada operacionalización a través de hojas de ruta concretas” (E: Barboza, 2021).

Desde la perspectiva de la salud pública Costa Rica dispone de la Encuesta Nacional de Nutrición de Costa Rica, 2008-2009 efectuada por el Ministerio de Salud, el Inec, la CCSS, el ICD y el Inciensa; el Primer Censo Escolar Peso/Talla. Costa Rica, 2016 elaborado por el Ministerio de Salud, el MEP, Unicef y el Programa Cen-Cinai y la Encuesta Colegial de Vigilancia Nutricional y Actividad Física. Costa Rica, 2018 desarrollada por el Ministerio de Salud con el apoyo del MEP, la CCSS, Unicef, el Inciensa, la UCR y el Inec. Pese a que se trata de esfuerzos loables en este campo, su alcance -a excepción del censo- es limitado, en tanto recopila información para un grupo de la población y en un momento determinado. Lo anterior limita, entre otras cosas, la elaboración de análisis de largo plazo que permitan conocer los cambios y/o avances registrados en la materia, así como la identificación de áreas prioritarias de acción. Además, se desconoce si la información generada se ha contemplado al momento de formular e implementar política pública o en la toma de decisiones por parte de las autoridades (Chacón, 2015).

En el país también se han llevado a cabo investigaciones a partir del uso de indicadores generales o mediante estudios de caso. Así, por ejemplo, en 2011 un grupo de académicos y académicas de la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica realizaron un estudio no experimental cuantitativo en Tierra Blanca de Cartago, con el objetivo de evaluar la contribución de la agricultura familiar a la SAN de las familias agricultoras. Para ello seleccionaron una muestra de 43 hogares y, mediante una entrevista estructurada, valoraron las características sociodemográficas y de producción, el perfil de acceso alimentario, el nivel de inseguridad alimentaria, y, en niños menores de 5 años, se llevaron a cabo medidas de peso y talla (Araya et al., 2012 en Chacón, 2015).

También Cerdas y Espinoza (2018) analizaron la situación de la seguridad alimentaria y nutricional en Guanacaste: cantón de Santa Cruz, a través de la aplicación de entrevistas a una muestra de 704 hogares (364 en el distrito de Santa Cruz y 340 en el distrito de 27 De Abril). El cuestionario consistió en dos partes, la primera destinada a medir la percepción de los habitantes de estas regiones sobre la disponibilidad y calidad del agua que beben, y la segunda a la aplicación de la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria y Nutricional (ELCSA), estandarizada por FAO, para los países centroamericanos.

A nivel institucional sobresalen el estudio “Seguridad alimentaria y el cambio climático en Costa Rica” del Instituto Meteorológico Nacional, en el cual se analiza la relación entre seguridad alimentaria, comercio agrícola internacional y cambio climático, a través de la investigación de tres cultivos principales de la canasta básica costarricense: arroz, frijol y maíz. Para ello, se analizan las principales interrelaciones que hay entre estos temas a la luz de los impactos de las fases del fenómeno El Niño-Oscilación del Sur (ENOS), mejor conocido como EL Niño y La Niña (Retana et al., 2014). También la medición y análisis de resiliencia en seguridad alimentaria y nutricional: lineamientos de política pública regional desarrollada por el Inec en el marco del Programa de Sistemas de Información para la Resiliencia en Seguridad Alimentaria y Nutricional de la Región del SICA. Este ejercicio se llevó a cabo con el fin de proponer lineamientos de política pública territorial. En tal sentido, a partir de la información recopilada en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 2013 del INEC, se identificaron factores que inciden en la capacidad de resiliencia de los hogares a las inseguridades alimentarias agudas, crónicas o ambas, y a la desnutrición (Chacón, 2020a).

El esfuerzo más reciente en esta línea es la incorporación de un módulo especial sobre inseguridad alimentaria en la Enaho 2020 del Inec. El módulo tiene como objetivo recopilar información para medir el hambre y la gravedad de la IA con base en las respuestas de los hogares a ocho preguntas formuladas con ese fin (para más detalle véase el cuadro 1 en la sección “Fuentes de información y metodología”). Es importante señalar que este no es un módulo que mida la calidad de los alimentos, ni la mal nutrición propiamente dicha (Inec, 2020) dado que se limita a aspectos relacionados con una de las cuatro dimensiones que componen el concepto de seguridad alimentaria y nutricional: acceso a los alimentos. Por su relevancia para el análisis de la SAN en el país, se espera que el Inec incluya este módulo en las siguientes ediciones de la Enaho. Esto permitiría contar con información actualizada y veraz para el estudio a profundidad de la IA.

Es importante recordar que, pese a las bondades de los instrumentos reseñados, los mismos tienen limitaciones en relación con el abordaje sistémico. Es decir, no logran captar o medir la totalidad de los pilares e indicadores de la (in) seguridad alimentaria y nutricional, por lo tanto, es relevante hacer uso de distintos métodos de forma complementaria para ampliar y mejorar las nociones sobre este tema (E: Zúñiga, 2021).

En función de lo anterior, es relevante aclarar que el análisis que se realiza en este estudio es una aproximación al tema de la SAN desde el enfoque del acceso económico y físico a los alimentos, es decir, sobre las capacidades -fundamentalmente económicas -de los hogares para adquirir alimentos. Por lo tanto, los hallazgos y conclusiones que aquí se presentan no consideran otros elementos clave de la SAN asociados a la disponibilidad física de los alimentos, el consumo, el uso biológico de los alimentos y la estabilidad.

Fuentes de información y metodología

Si bien, como se dijo, conocer el estado de la (in) seguridad alimentaria y nutricional de una persona, una familia y, en general, de la población de un país, es relevante para determinar las acciones y medidas que se deben llevar a cabo para su atención -tanto en el nivel micro como macro-, no es fácil medir esta variable (como se detalla en el apartado de antecedentes de esta investigación). Por un lado, se cuenta con pocos datos y herramientas para su análisis. Por otro, las metodologías disponibles suelen ser complejas y su aplicación tiene costos económicos elevados. Por ende, en la actualidad se dispone de poca información sobre la situación a nivel nacional en esta materia, así como con relación a sus efectos en el desarrollo humano.

Con el propósito de contribuir en esta línea, el Programa Estado de la Nación, en el marco del *Informe Estado de la Nación 2021*, se planteó la tarea de realizar un ejercicio exploratorio con el objetivo de determinar el perfil de los hogares en Costa Rica por inseguridad alimentaria e identificar los factores de exposición que podrían hacer que un hogar entre o salga de esta condición, para generar información que permita profundizar en el análisis de esta materia, así como apoyar la toma de decisiones por parte del Estado y otros actores.

Para realizar este estudio se utilizaron dos fuentes de información: la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho) 2020 y la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2018, ambas del Instituto Nacional de Estadística y Censos (Inec). En el primer caso, se usó la información recopilada a partir de las ocho preguntas del Módulo de Inseguridad Alimentaria⁵, así como los datos vinculados a tres grandes temas, a saber: i) geográfico (región y zona); ii) demográfico (género, educación, tamaño y tipo de hogar, características de la vivienda, acceso a servicios básicos, nacionalidad, entre otros) y iii) económico (ingresos de los hogares, nivel de pobreza, pobreza multidimensional, tenencia de artefactos, pago de servicios privados, etc.). En cuanto a la ENIGH, se emplearon datos relativos al gasto de los hogares (gasto de consumo).

Para el procesamiento y análisis de los datos se realizaron distintos ejercicios a partir de la aplicación de diferentes técnicas de estadística (descriptiva, inferencial y multivariable) y se usaron softwares como SPSS, Stata y R. El primer paso fue clasificar a los hogares, a partir de las respuestas a las ocho preguntas del Módulo de Inseguridad Alimentaria del Inec (cuadro 1), según su grado de inseguridad alimentaria (IA): i) no hay IA (aquellos hogares que respondieron

negativo a todas las preguntas), ii) baja IA (aquellos hogares que respondieron afirmativo a tres preguntas) y iii) alta IA (aquellos hogares que respondieron afirmativo cuatro preguntas y más).

Cuadro 1

Preguntas del módulo de inseguridad alimentaria de la Enaho. 2020

Enunciado	No	Sí	No sabe	No responde
M1 ¿Usted o alguna persona en su hogar se ha preocupado por no tener suficientes alimentos para comer por falta de dinero u otros recursos?				
M2 ¿Usted o alguna persona en su hogar no pudo comer alimentos que usted considera saludables y nutritivos por falta de dinero u otros recursos?				
M3 Siguiendo en los últimos 12 meses, ¿Usted o alguna persona en su hogar comió poca variedad de alimentos por falta de dinero u otros recursos?				
M4 ¿Usted o alguna persona en su hogar tuvo que dejar de desayunar, almorzar o cenar por falta de dinero u otros recursos para obtener alimentos?				
M5 ¿Usted o alguna persona en su hogar comió menos de lo que pensaba que debía comer por falta de dinero u otros recursos?				
M6 En los últimos 12 meses ¿Su hogar se quedó sin alimentos por falta de dinero u otros recursos?				
M7 ¿Usted o alguna persona en su hogar sintió hambre, pero no comió por falta de dinero u otros recursos para obtener alimentos?				
M8 ¿Usted o alguna persona en su hogar dejó de comer todo un día por falta de dinero u otros recursos?				

Fuente: Enaho 2020 del Inec.

Una vez clasificados los hogares, en los tres grupos descritos anteriormente, se procedió a su caracterización. Para esto se utilizaron técnicas de estadística descriptiva: frecuencias, promedios, porcentajes, variación, índices, entre otras. Con esto fue posible crear un perfil general de los hogares en Costa Rica según su condición de IA. Al respecto es importante señalar que, como se explica en la sección de antecedentes, determinar el estado de IA de una persona u hogar conlleva la aplicación de distintas herramientas, es decir, no se cuenta con una sola y única que permita medir globalmente esta variable. En gran medida por la amplia cantidad de factores que intervienen y condicionan este estado (acceso a servicios básicos, tenencia de vivienda propia, consumo de alimentos inocuos y nutritivos, producción, exportación e importación de alimentos, uso de agroquímicos, comercialización, etc.), así como por las distintas dimensiones bajo los cuáles es posible su análisis (económico, nutricional, productivo, entre otros).

Por lo anterior es relevante aclarar que con el Módulo de Inseguridad Alimentaria de la Enaho únicamente es posible realizar una aproximación al tema desde uno de los cuatro pilares de la seguridad alimentaria y nutricional: acceso a alimentos. En tal sentido, sigue siendo necesario profundizar en el estudio de esta materia desde diferentes dimensiones y perspectivas teóricas y metodológicas.

El segundo paso consistió en identificar los principales factores que se asocian con la ocurrencia y/o exposición a la IA entre los hogares en Costa Rica. Para ello se realizó una regresión logística multinomial. Según Hosmer y Lemeshow (1989) “la regresión logística multinomial es utilizada en modelos con variable dependiente de tipo nominal con más de dos categorías (politómica) y es una extensión multivariante de la regresión logística binaria clásica. Las variables independientes pueden ser tanto continuas (regresores) como categóricas (factores)”. De forma predeterminada, el procedimiento de regresión logística multinomial genera un modelo con los principales efectos que producen las covariables y los factores, pero puede especificar un modelo personalizado o solicitar la selección de un modelo por pasos con este cuadro de diálogo (IBM, 2021). Para esta investigación se siguió la selección de un modelo por pasos.

El tercer paso, como complemento al anterior, radicó en ejecutar una regresión logística binaria. La regresión logística binaria permite predecir “la probabilidad de ocurrencia de una determinada variable dependiente dicotómica respecto a los grupos que forman otras variables independientes, categóricas y/o continuas, y en el caso de nominal con varias categorías, recodificadas en dummy (dicotómica; Estamática.Net, 2021). En este caso, se utilizó con el propósito de hacer simulaciones para, por un lado, identificar la combinación de variables que aumentan la probabilidad de que un hogar en Costa Rica experimente algún grado de IA y por otro, determinar posibles áreas de acción/intervención por parte de las autoridades políticas y otros actores sociales para minimizar la probabilidad de que un hogar entre o se mantenga en IA. Cabe destacar que este modelo no explica la IA, identifica factores asociados a esta con base en la información recopilada en la Enaho 2020. En total se construyeron cuatro escenarios según la condición de IA considerando las siguientes variables: región, zona, nivel de pobreza, sexo y nivel educativo de la persona jefa de hogar.

A los coeficientes del modelo anterior se les evaluó su significancia estadística. Es decir, si los factores tienen o no un efecto significativo sobre la posibilidad de presentar IA. Además, se compararon las probabilidades estimadas entre grupos para determinar si existe o no diferencia entre estos. Para ello se utilizó la técnica estadística conocida como análisis de varianza, la cual consiste en un *test* que compara las medias de dos o más grupos y establece si estadísticamente son iguales o no.

Por último, se realizó -antes y durante la investigación- una revisión de literatura especializada que incluyó, entre otros, artículos científicos, libros, revistas, tesis, estudios e investigaciones académicas, reportes oficiales e informes elaborados por grupos de sociedad civil, organizaciones nacionales e internacionales y centros de estudio.

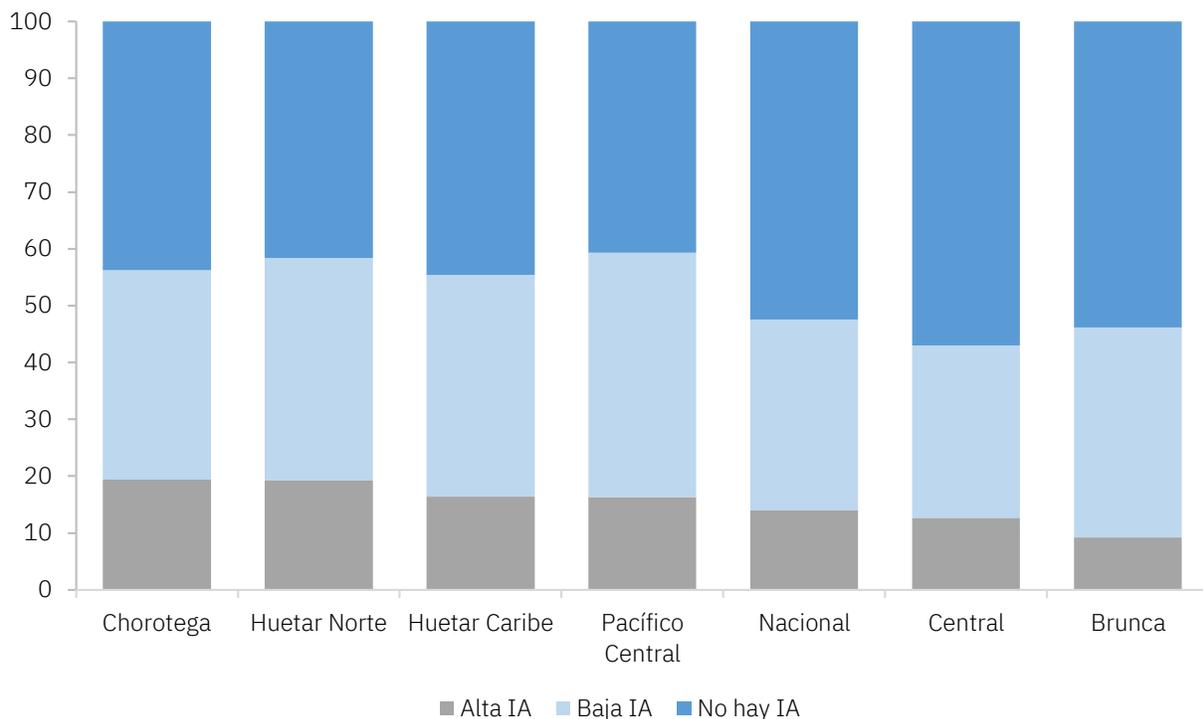
Principales resultados

Incidencia de inseguridad alimentaria es mayor en hogares fuera de la región central

En Costa Rica el 47,6% de los hogares (763.190) experimentó entre julio de 2019 y junio de 2020 algún grado de inseguridad alimentaria (IA). Lo que significa que enfrentaron limitaciones para acceder a suficientes alimentos o realizar los tiempos de comida por falta de dinero u otros recursos. La mayor incidencia de IA se da en hogares que se localizan en regiones periféricas, es decir, fuera de la región Central del país. Como se observa en el gráfico 1, las regiones Pacífico Central, Huetar Norte y Chorotega son las que reportan la situación más crítica en este tema. En las tres el porcentaje de hogares en IA es superior al 55%. Por lo tanto, en más de la mitad en algún momento uno o más miembros padeció hambre o comió menos de lo necesario. Lo anterior es relevante si se tiene en cuenta que una alimentación deficiente afecta el estado de salud y las capacidades cognitivas de los individuos.

Gráfico 1

Distribución porcentual de los hogares por región, según la incidencia de inseguridad alimentaria. Julio 2019-Junio 2020



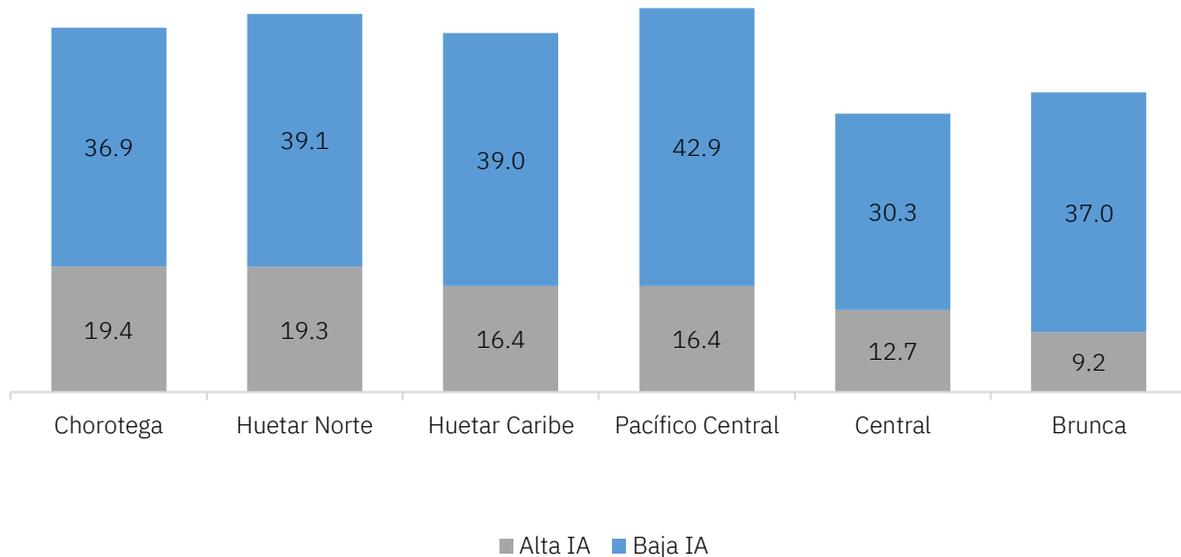
Fuente: Elaboración propia con datos de la Enaho, 2020 del Inec.

Si se desagrega este dato según el grado de inseguridad alimentaria dos hallazgos sobresalen. El primero es que, en términos absolutos, las regiones Central, Huetar Norte y Huetar Caribe concentran el mayor número de hogares en alta inseguridad alimentaria: 125.179, 25.101 y 23.484. Es decir, en estas zonas se encuentran la mayor cantidad de hogares que enfrentaron en el período bajo análisis dificultades para obtener alimentos suficientes. El segundo es que, a excepción de la Brunca y la Central, en todas las regiones del país el porcentaje de hogares en alta IA es superior al promedio nacional (14%). Los casos más graves se presentaron en las regiones Chorotega y Huetar Norte en las que la diferencia es de más de 5 puntos porcentuales con respecto al valor nacional.

Si solo se consideran los hogares con baja IA se observa que en todas las regiones supera el 30% del total (gráfico 1). Los valores más altos se registraron en la Pacífico Central (42,9%), Huetar Norte (39,1%) y Huetar Caribe (39%). Un aspecto que llama la atención es que, aunque la cantidad de hogares de la región Huetar Caribe y Huetar Norte tan solo representan un 8,9% y un 8,1%, respectivamente, del total de hogares del país, en conjunto estas dos zonas reúnen una quinta parte de los hogares que experimentaron algún grado de IA entre julio de 2019 y junio de 2020. Al respecto cabe señalar que estas regiones también destacan por sus altos niveles de pobreza, desempleo e informalidad laboral (PEN, 2020), todas condiciones que influyen en la capacidad de las personas para garantizar un consumo adecuado de alimentos.

Al estudiar la distribución de los hogares en condición de IA por zona se tiene que del total de los que se ubican en áreas rurales el 51,8% enfrentan algún nivel de IA versus un 45,9% de los que se localizan en zonas urbanas. Este panorama varía según la región. Así, por ejemplo, en la Central este valor desciende a 44%. Mientras que en la Huetar Norte y la Pacífico Central casi 6 de cada 10 hogares en territorios rurales experimentan IA (gráfico 2). En términos absolutos se trata de 49.613 y 18.725 hogares, respectivamente. Si se contabilizan únicamente los hogares que experimentaron alta IA, se encuentra que las regiones Chorotega, Huetar Norte y Pacífico Central son las que registran el mayor porcentaje de hogares rurales bajo esta situación.

Gráfico 2
Porcentaje de hogares rurales con inseguridad alimentaria, por región. Julio 2019-Junio 2020



Fuente: Elaboración propia con datos de la Enaho, 2020 del Inec.

El panorama descrito se agudiza si se considera el sexo de la jefatura de los hogares. Con la excepción de la Región Brunca, en todas las demás el porcentaje de hogares con jefatura femenina en IA supera aquellos que se encuentran en la misma situación pero que tienen como cabeza de hogar a un hombre. Si bien en términos relativos la diferencia a lo interno de las regiones no supera los dos puntos porcentuales, al examinar este comportamiento en términos absolutos se tiene que las variaciones oscilan en un rango de entre 1.189 y 79.422 hogares. Esta realidad llama la atención, como se explica más adelante, sobre la importancia de ofrecer más y mejores oportunidades (académicas, laborales, económicas, de cuidado, sociales, tecnológicas, entre otras) a las mujeres como parte de las acciones para reducir la IA a nivel nacional.

En suma, la situación más crítica la enfrenan el 14% de los hogares que se encuentran en alta IA. De los cuales el 72% se localizan en zonas urbanas y el porcentaje restante en áreas rurales. Al desagregar estos datos por región se encuentra que la Central concentra el 55,7%, le siguen muy por debajo la Huetar Norte (11,2%) y la Huetar Caribe (10,5%). Es importante señalar que el 50,1% de los hogares con alta IA tienen como jefa de hogar a una mujer.

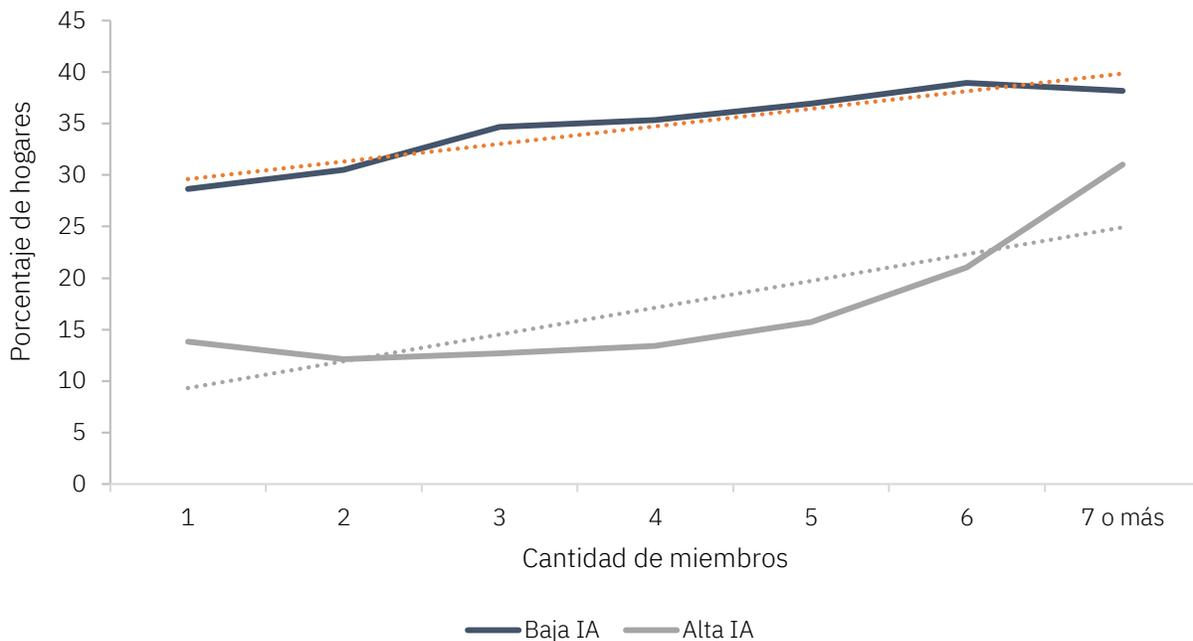
Inseguridad alimentaria se concentra en hogares nucleares y con bajo nivel educativo

Al analizar las características demográficas de los hogares del país se encuentra que el nivel educativo, el tipo y tamaño de hogar son variables asociadas a la condición de IA. Al respecto, es importante señalar que esta situación no es exclusiva de Costa Rica, estudios desarrollados en otras latitudes del mundo han documentado que el riesgo de padecer IA no tiene que ver únicamente con el estado nutricional de las personas sino también con sus medios de vida y sus prácticas (Castell et al., 2015; Pérez et al., 2016; Cerdas y Espinoza, 2018). Es por esta razón que las medidas para reducir la IA no se pueden concentrar exclusivamente en mejorar los hábitos de consumo de alimentos, además deben considerar el entorno social, cultural y ambiental en el que se desarrollan las personas.

El tamaño es uno de los factores que propician que un hogar padezca IA. Como se muestra en el gráfico 3, conforme va aumentando el número de miembros de una familia mayor es el riesgo de que está experimente IA. Si bien esta situación se presenta tanto en los hogares con baja como con alta IA, en este último caso el crecimiento de la curva es más pronunciado lo que implica que la probabilidad de presentar alta IA es mayor. Del total de hogares que afrontaron baja IA entre julio de 2019 y junio de 2020 el 42,3% tenían 4 o más integrantes. En el caso de los hogares con alta IA este valor ascendió a 44,8%. Pese a lo anterior, llama la atención que, en el período bajo estudio, 4 de cada 10 hogares unipersonales enfrentó alguna limitación para obtener alimentos.

Gráfico 3

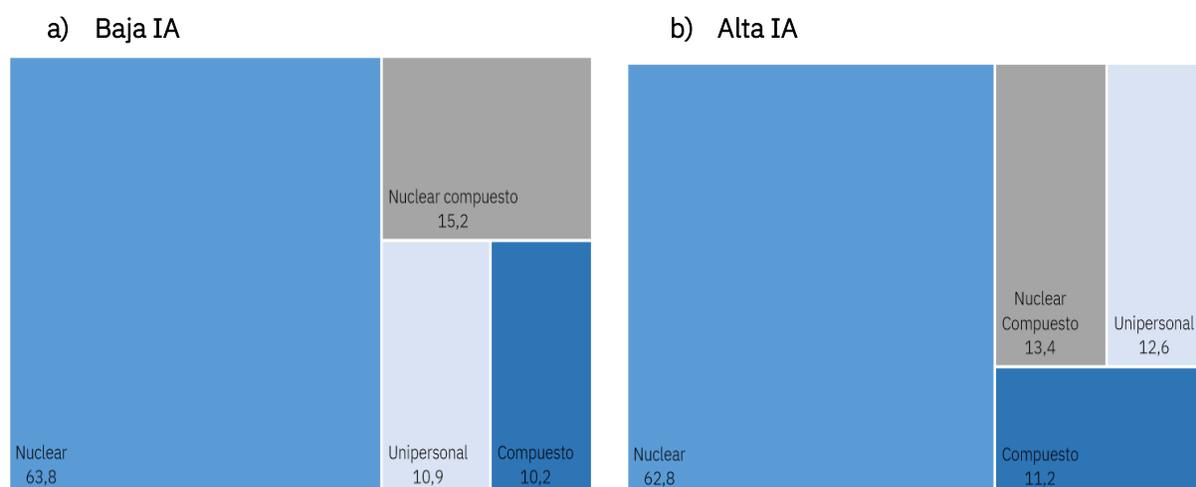
Distribución porcentual de los hogares por tamaño, según condición de inseguridad alimentaria. Julio 2019-Junio 2020



Fuente: Elaboración propia con datos de la Enaho, 2020 del Inec.

Otro elemento que afecta es la composición de los hogares. Para esta investigación se clasificaron en cuatro tipos⁷, a saber: unipersonal⁸, nuclear⁹, nuclear compuesto¹⁰ y compuesto¹¹. Los datos muestran que los nucleares¹² (los que se conocen como “hogares tradicionales”) son los que enfrentan más limitaciones en cuanto al acceso a alimentos. Le siguen muy por debajo los nuclear compuesto, unipersonal y compuesto (gráfico 4). Sin embargo, si se examinan estos datos a lo interno de cada grupo se tiene que los mayores niveles de incidencia de IA se presentan en los hogares catalogados como nuclear compuesto y compuesto. En ambos casos la probabilidad de experimentar alta IA es superior al 14%, y la de sufrir baja IA al 35%.

Gráfico 4
Distribución porcentual de los hogares por tipo de hogar, según condición de inseguridad alimentaria. Julio 2019-Junio 2020



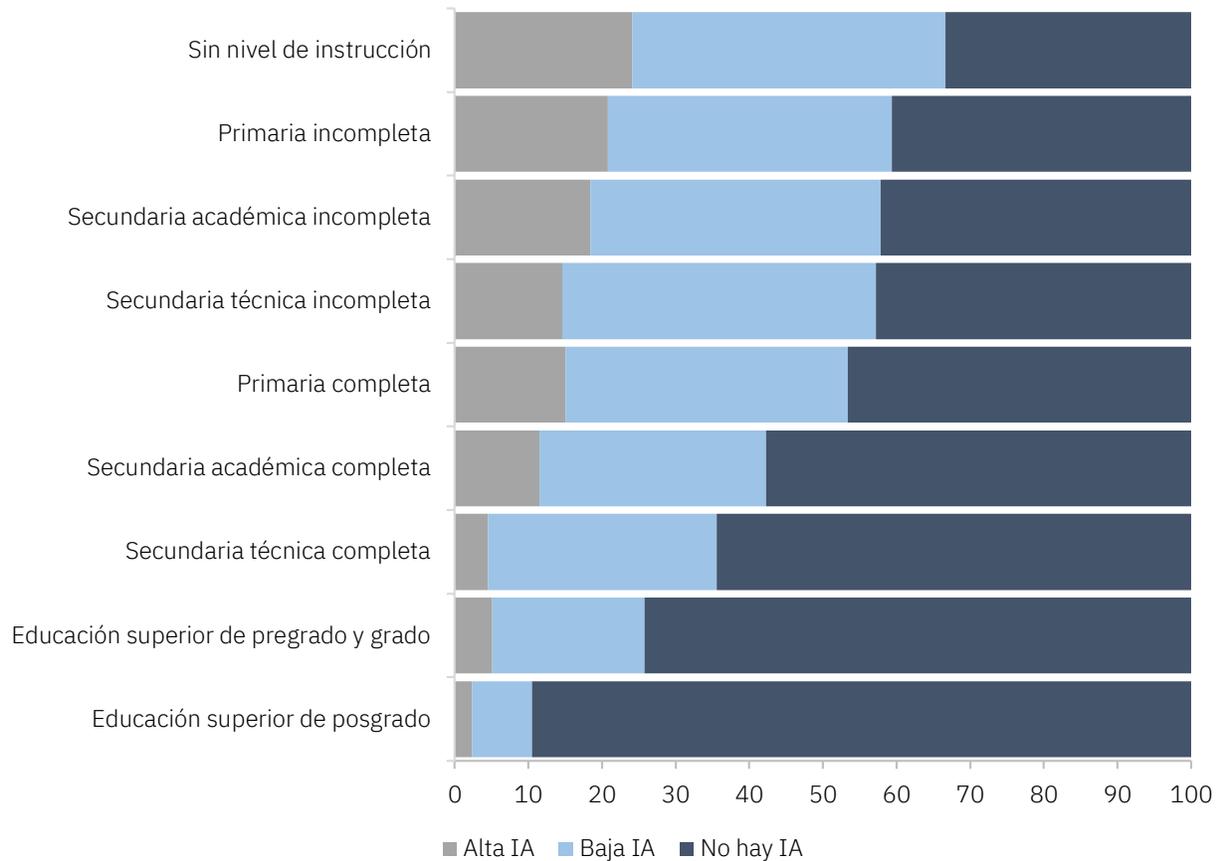
Fuente: Elaboración propia con datos de la Enaho, 2020 del Inec.

El estudio además analizó la situación de IA de los hogares según grupos generacionales, y determinó que aquellos con jefaturas catalogados como jóvenes¹³ o adultos jóvenes¹⁴ son los que experimentan mayor IA. En el primer caso, del total de hogares en esa categoría un 33,4% experimentó baja IA y un 23% alta IA. En cuanto al segundo, los valores fueron similares: un 34,7% se colocó en baja IA y un 15,5% en alta IA. Este comportamiento podría ser resultado -principalmente- del bajo nivel de ingresos que tienen estas personas como consecuencia de las dificultades que enfrentan para insertarse en el mercado laboral, la poca instrucción formativa y las escasas oportunidades de empleo que se generan en algunas zonas del país.

También incide en el acceso a alimentos el grado educativo de la persona jefa de hogar. El gráfico 5 muestra la distribución porcentual de los hogares por nivel educativo, según su condición de IA. En general, las familias con bajos niveles de instrucción son las que tienen menos “titularidades (*entitlements*) al alimento”, es decir, menos capacidades o recursos (familiares o individuales) para obtener alimentos de forma legal, produciéndolo, comprándolo o percibiéndolo como donación del Estado o de la comunidad (Sen, 1981).

Gráfico 5

Distribución porcentual de los hogares por nivel educativo, según condición de inseguridad alimentaria. Julio 2019-Junio 2020



Fuente: Elaboración propia con datos de la Enaho, 2020 del Inec.

La situación más crítica la enfrentan aquellos hogares en los que la persona jefa de hogar no tiene ningún nivel de instrucción, tiene primaria incompleta o no finalizó la secundaria. A lo interno de estos grupos más de la mitad de las familias (66,7%, 59,4% y 57,8%, respectivamente) enfrentaron algún grado de IA en el período bajo análisis. Si bien estos valores se reducen conforme aumentan los años de educación (gráfico 5), entre los hogares con secundaria académica o técnica completa, y educación superior (pregrado y grado) la proporción que presentan IA están en el rango de entre 25,8% y 42,3%. Sin embargo, aunque son cifras menores, siguen siendo un grupo considerable.

El hecho de que entre los hogares con educación superior de posgrado la cantidad de familias con IA sea notablemente menor (8,2% en baja IA y 2,3% en alta IA), evidencia que la educación es un factor clave para minimizar la probabilidad de que las personas y los hogares experimenten -en algún grado- inseguridad alimentaria. Por tanto, fortalecer el sistema educativo, ampliar las oportunidades de acceso a educación (técnica, académica y superior) y mejorar la calidad de la malla curricular deberían ser parte de las acciones prioritarias en este campo.

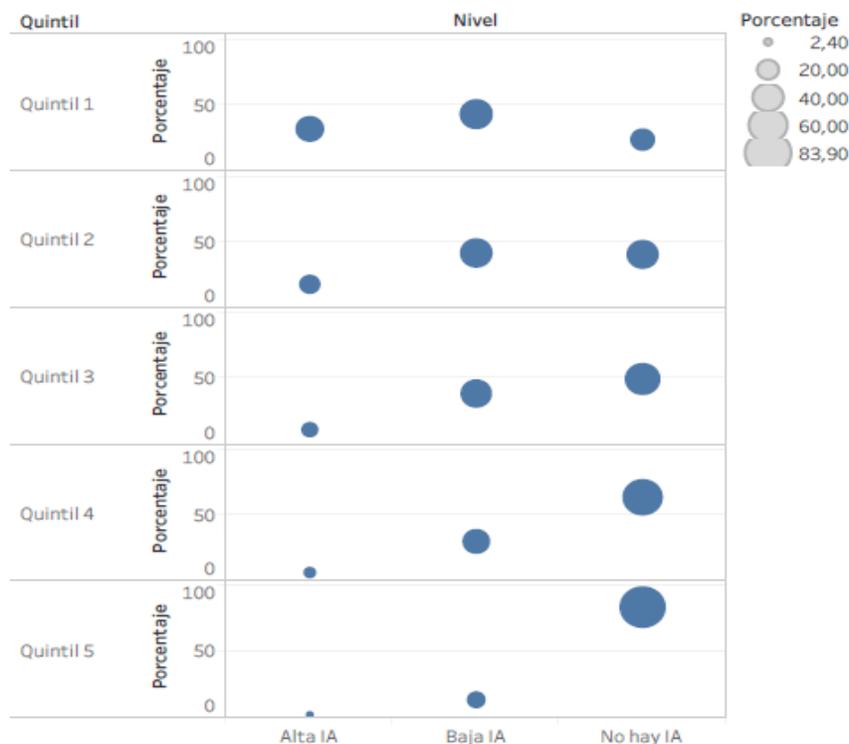
Privación de recursos y pocas oportunidades inciden en estado de inseguridad alimentaria

La carencia de recursos económicos y las limitadas oportunidades que enfrenta un grupo importante de la población en el país incide negativamente sobre la posibilidad de que los hogares no experimenten inseguridad alimentaria. En 2020 1.529.255 personas se encontraban por debajo de la línea de pobreza y 379.908 no tenían empleo. Además, el promedio de años de escolaridad apenas alcanzó a 8 (Inec, 2020). Estos y otros elementos han ido configurando un escenario poco favorable para reducir la probabilidad de que las familias enfrenten restricciones para satisfacer sus necesidades de consumo de alimentos en todo momento.

En Costa Rica el 60% de los hogares percibe en promedio un ingreso per cápita mensual neto menor o igual a 240.898 colones. Se trata de un monto inferior al que reciben un agente de ventas, un auxiliar de contabilidad, un analista de crédito o un cajero¹⁵. Del total de hogares en el país (1.604.705) únicamente 320.804 superan el umbral de 459.848 colones por persona al mes, es decir, se ubican en el quinto quintil. La situación descrita explica porque tres cuartas partes de las familias con una renta de 87.944 colones ó menos al mes ha experimentado algún grado de IA en el período bajo estudio. Aunque en el caso de los hogares que se ubican en el segundo y tercer quintil este valor se reduce a 59,4% y 50,2% respectivamente, siguen siendo cifras elevadas (gráfico 6).

Gráfico 6

Distribución porcentual de los hogares por quintil, según condición de inseguridad alimentaria. Julio 2019-Junio 2020



Fuente: Elaboración propia con datos de la Enaho, 2020 del Inec.

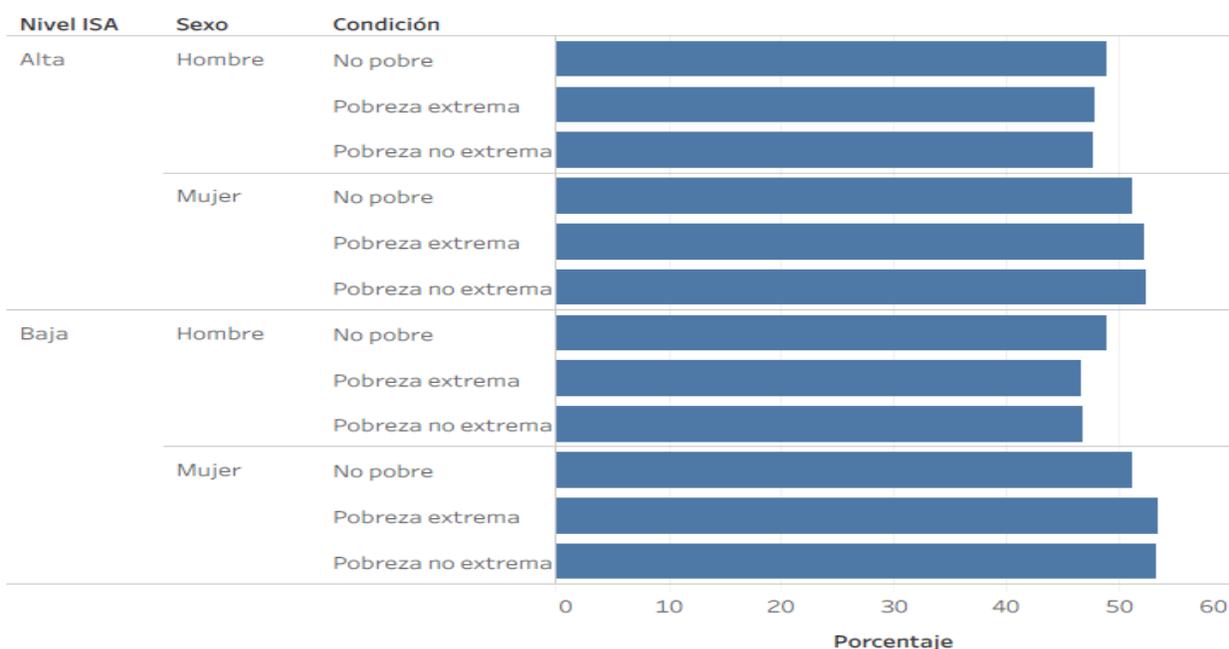
Al respecto cabe mencionar que los hogares con menos ingresos también son los que más recursos destinan al consumo de alimentos y bebidas no alcohólicas. En 2018 el gasto total mensual promedio en este rubro fue de 138.098 colones. Lo que equivale a un 23,9% del total de gastos de un hogar (Inec, 2019). Al analizar este dato por quintil de ingreso per cápita se observa que mientras los hogares del primer quintil invierten en promedio un 37,7% de su gasto total en la adquisición de estos bienes, en el quinto quintil este valor representa tan solo un 16%. Según Figueroa (s.f) “se considera que hay seguridad alimentaria cuando se gasta en alimentos menos del 30% de los ingresos”.

El nivel de pobreza es otra de las variables que incide en la capacidad de los hogares de obtener alimentos. En esta materia sobresalen tres aspectos. En primer lugar, se identificó que, entre julio de 2019 y junio de 2020, del total de familias en pobreza extrema el 36% experimentó baja IA y el 42,8% alta IA. En segundo lugar, llama la atención que, en el período bajo estudio, entre los hogares catalogados como no pobres extremos por ingresos, el 72% enfrentó limitaciones asociadas a la falta de dinero u otros recursos para conseguir alimentos suficientes. Por último, se encontró que del total de hogares que experimentaron alta IA 4 de cada 10 no se encontraban en pobreza. Estos datos reafirman que “la alimentación insuficiente o alejada de las recomendaciones nutricionales, no solo afecta a las personas en extrema pobreza, sino también a otros grupos poblacionales” (Cepal, 2010 en Pérez et al., 2016).

Al desagregar estos datos según el sexo de la persona jefa del hogar se encuentran diferencias importantes (gráfico 7). Mientras la proporción de hogares con jefatura masculina en pobreza extrema que experimenta alta IA es del 47,8%, entre los hogares con jefatura femenina alcanza al 52,2%. Se trata de una brecha de 4,4 puntos porcentuales. En el caso de las familias en condición de baja IA la disparidad es de casi siete puntos porcentuales. Estas asimetrías son menos marcadas entre los hogares no pobres de ambos grupos (baja y alta IA).

Gráfico 7

Distribución porcentual de los hogares por condición de inseguridad alimentaria, por sexo^{a/} según nivel de pobreza. Julio 2019-Junio 2020



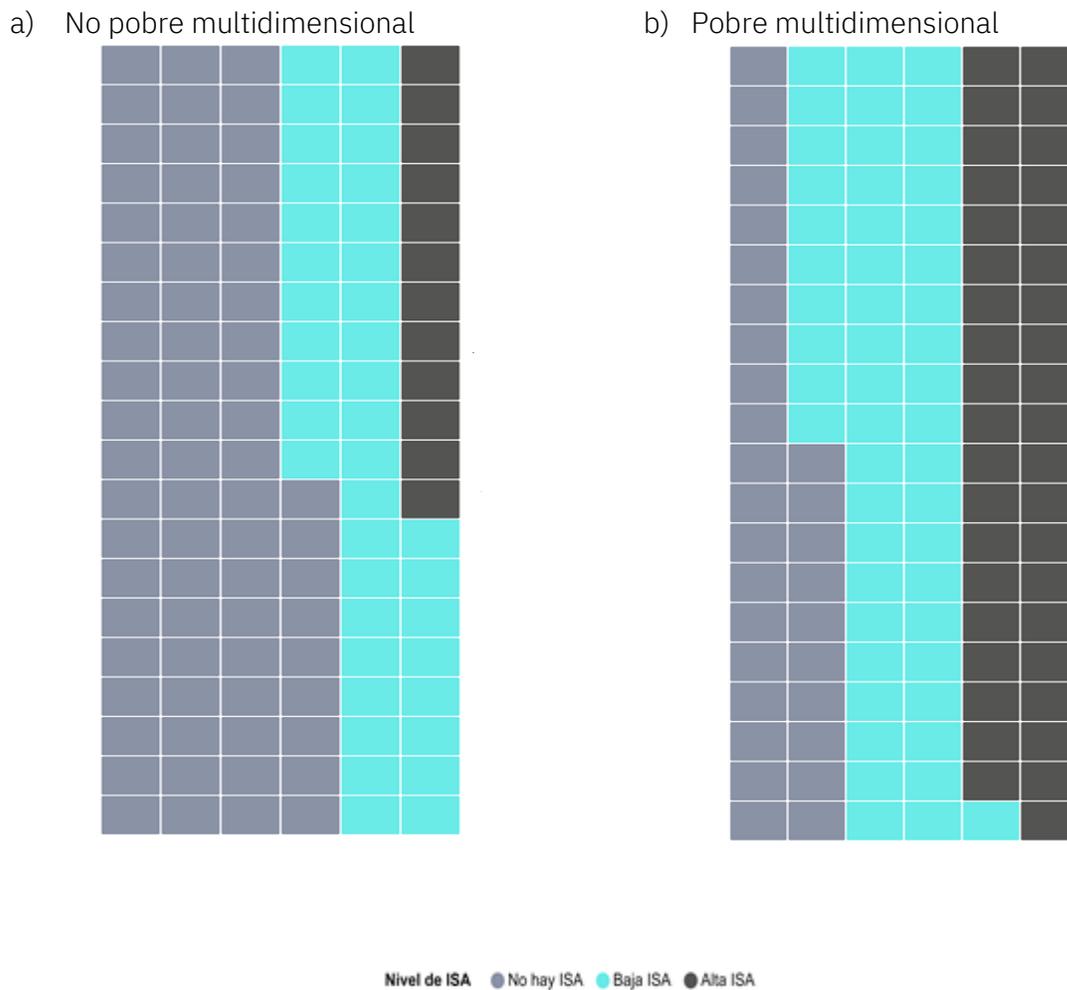
a/Hace referencia al sexo de la persona jefa de hogar.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Enaho, 2020 del Inec.

No solo la cantidad de ingresos determina que un hogar se encuentre o no en pobreza. Hay otros factores que afectan esta condición, como el acceso a educación, vivienda, servicios de salud, trabajo o protección social. Según el índice de pobreza multidimensional¹⁶, elaborado por el Inec, en el país un 16,1% de los hogares sufrió en 2020 privaciones en alguno de los ámbitos mencionados anteriormente (Inec, 2020). De estos tres cuartas partes experimentaron IA (42,4% baja IA y 32,6% alta IA). La diferencia entre estos y los hogares que se clasifican como no pobres por el método multidimensional y que enfrentaron algún grado de IA es mayor a 30 puntos porcentuales. Lo anterior significa que la exposición a experimentar IA aumenta cuando no se cubren todos o al menos una parte importante de los aspectos que garantizan una buena calidad de vida. Además, esta situación genera una baja o nula capacidad de respuesta por parte de las familias.

Gráfico 8

Distribución porcentual de los hogares por nivel de pobreza, según condición de inseguridad alimentaria. Julio 2019-Junio 2020



Fuente: Elaboración propia con datos de la Enaho, 2020 del Inec.

Un último elemento relevante en este tema es la condición laboral de la jefatura del hogar. Entre los hogares con alta IA el 35,2% se encontraba fuera de la fuerza de trabajo y el 16,9% en desempleo. Por su parte, del total de hogares con baja IA el 35,5% estaba en la primera situación y el 8,8% en la segunda. Es importante señalar el 44,8% de las familias en las que la cabeza de hogar está ocupada, es decir, cuenta con un empleo, experimentó algún grado de IA.

Sí la persona trabaja en agricultura, ganadería, silvicultura o pesca, es decir, en el sector primario de la economía, la posibilidad de enfrentar algún grado de IA es 1,2 veces mayor que el de una persona que labora en el sector terciario¹⁷. Esta situación demuestra, entre otras cosas, que quienes laboran en alguna de estas actividades tienen -en general- condiciones menos favorables: ingresos poco competitivos, un menor reconocimiento de garantías sociales (seguro social, aguinaldo, vacaciones, etc.) y bajos niveles educativos. Todos factores que, como se

analiza más adelante, influyen directamente en la probabilidad de experimentar o no algún grado de IA.

Factores socioeconómicos aumentan exposición a inseguridad alimentaria de los hogares

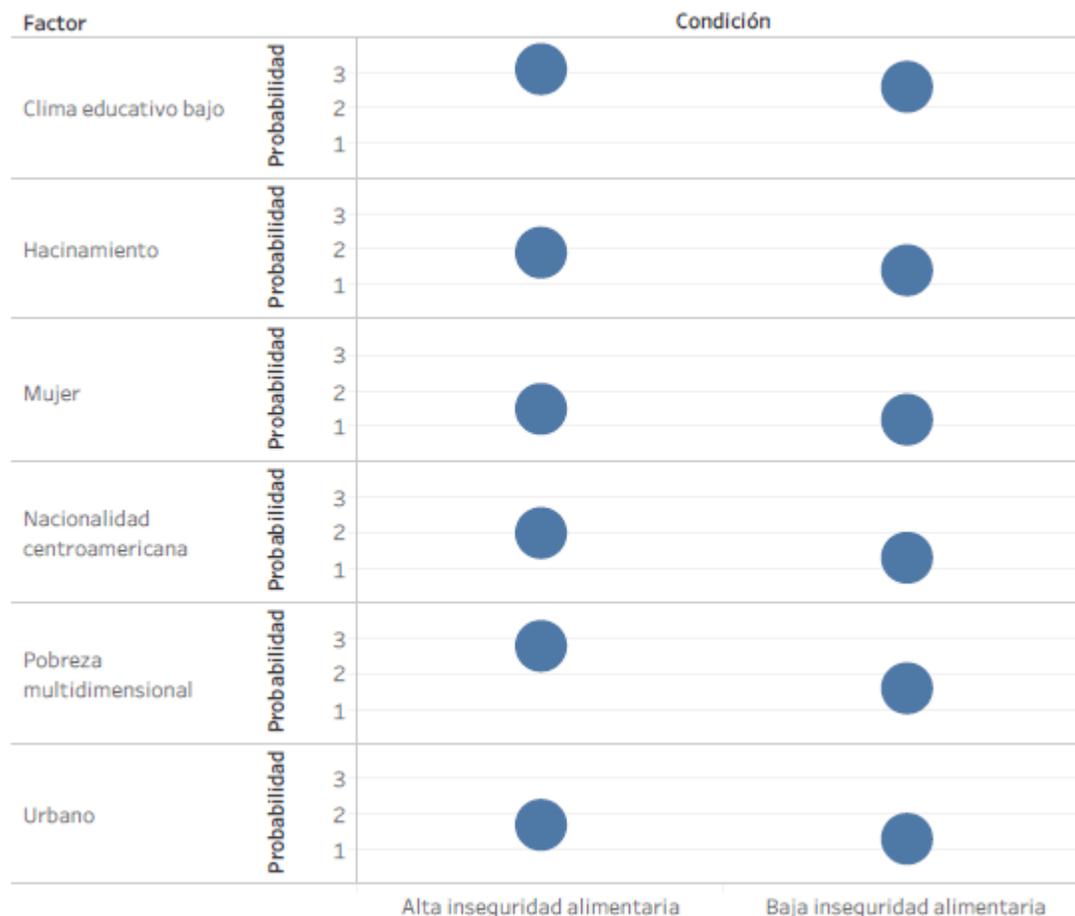
Con el propósito de contribuir en el análisis detallado de la seguridad alimentaria y nutricional en Costa Rica, se realizó un esfuerzo por identificar los factores que aumentan el riesgo de que un hogar experimente algún grado de inseguridad alimentaria. Para ello se utilizó la técnica estadística regresión logística multinomial, la cual permite determinar el efecto que una variable tiene sobre la condición de IA a la que están expuestas las personas. Es importante recalcar que este modelo no explica la inseguridad alimentaria, se limita a determinar los principales aspectos asociados a la IA con base en la información recopilada en la Enaho 2020 del Inec.

Para realizar este ejercicio se incluyeron en el modelo tanto factores sobre la ubicación espacial del hogar como socioeconómicos. Entre los primeros están la zona y la región de planificación. Mientras que, entre los segundos están el tipo de hogar, el grupo generacional al que pertenece el hogar, el clima educativo, la posición del hogar en el índice de pobreza multidimensional, la nacionalidad de la persona jefa de hogar, la tenencia o no de vivienda, el estado físico de la vivienda, el hacinamiento, la cantidad de artefactos y la capacidad de pago de servicios privados. En total se consideraron trece variables¹⁸.

Los resultados obtenidos evidencian que entre los factores que más aumentan la exposición de un hogar a enfrentar IA están los socioeconómicos. En el caso de los hogares con baja IA se determinó que el bajo clima educativo, la pobreza multidimensional y vivir en hacinamiento incrementan el riesgo de padecer IA en 2,6; 1,6 y 1,4 veces respectivamente, con relación a un hogar que no experimenta IA. La ecuación es similar para el caso de los hogares con alta IA. El clima educativo, la pobreza multidimensional y que la persona jefa de hogar sea nacional de algún país centroamericano que no sea Costa Rica son los elementos que más influyen. La diferencia está en su peso. En este último grupo (alta IA) los factores mencionados aumentan el riesgo 3,1; 2,8 y 2 veces respectivamente (gráfico 9).

Gráfico 9

Principales factores de exposición a la inseguridad alimentaria, según condición. Julio 2019-Junio 2020



Fuente: Elaboración propia con datos de la Enaho, 2020 del Inec.

En síntesis, si se busca reducir la cantidad de hogares que padecen algún grado de inseguridad alimentaria es necesario priorizar las acciones orientadas a mejorar el clima educativo del hogar (si el clima educativo del hogar pasa de bajo a medio la probabilidad de experimentar IA se reduce de 3,1 a 2,5 veces), ampliar las oportunidades de las personas -especialmente de las mujeres- en educación, empleo, tenencia de vivienda, entre otros, y a reducir el hacinamiento en el que viven muchas familias. Se trata entonces de afectar de forma positiva los determinantes sociales de la salud en la población de Costa Rica.

Para definir e implementar estrategias efectivas en la reducción de la inseguridad alimentaria es preciso, entre otras cosas, determinar los grupos de la población en situación de vulnerabilidad. Con este objetivo, y como complemento al análisis anterior, se realizaron dos ejercicios. El primero consistió en determinar el perfil de los hogares que potencian la probabilidad de experimentar IA de acuerdo con sus características. Es decir, aquellos que están en la situación más desfavorable. Se encontró que un hogar compuesto en el que la persona jefa es mujer, joven, nacional de algún país centroamericano, que además se localiza en la zona urbana de la

Región Chorotega, con clima educativo bajo, en pobreza multidimensional, sin vivienda propia y en mal estado, y con baja o nula capacidad de pagar servicios privados como el internet, tiene una probabilidad del 97,9% de sufrir IA. Si en lugar de vivir en la Región Chorotega este hogar estuviera en la Huetar Norte y se catalogara como un hogar nuclear la probabilidad sería levemente menor (97,3%), aunque siempre alta. La probabilidad de estar en IA baja 1,5 puntos porcentuales si ese mismo hogar estuviera en la zona rural de la Región Brunca. Los datos comentados evidencian que “en el abordaje de la IA la territorialización de la política se convierte en un factor clave” (E: Barboza, 2021).

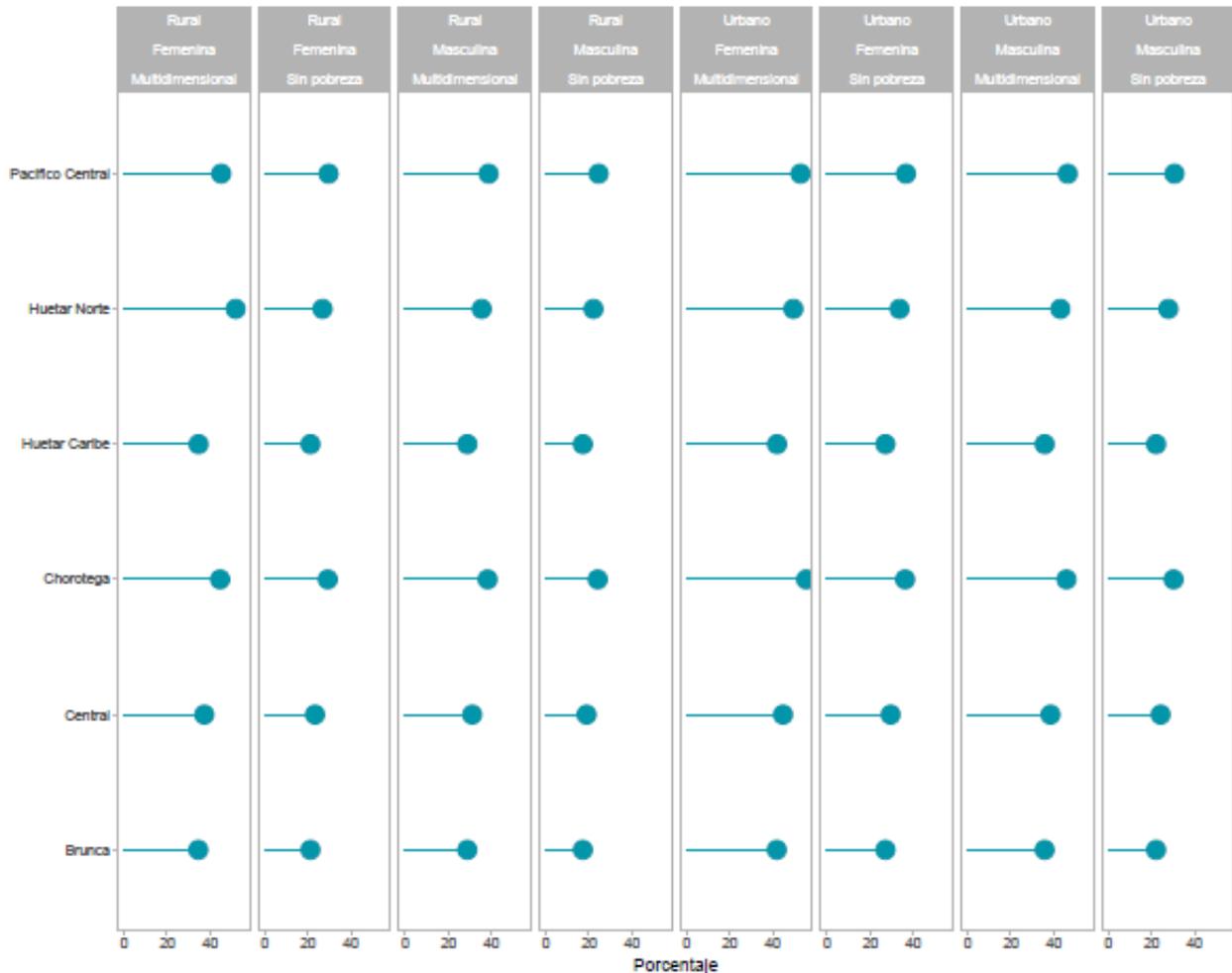
El segundo residió en establecer un conjunto de características de un hogar promedio para comparar como la IA se experimenta en distintas partes del país. Para esto se aplicó una regresión logística binaria y se consideraron cinco variables: región, zona, sexo de la jefatura del hogar, pobreza multidimensional y clima educativo. En primer lugar, se encontró que hay tres regiones (todas periféricas) del país donde la probabilidad de experimentar IA es mayor, a saber: Pacífico Central, Chorotega y Huetar Norte. En los tres casos la probabilidad aumenta en más de cinco puntos porcentuales si una mujer figura como jefa del hogar.

En segundo lugar, se determinó que los hogares urbanos con pobreza multidimensional y jefatura femenina tienen una probabilidad significativamente mayor de experimentar IA con respecto a un hogar con las mismas características, pero con jefatura masculina (gráfico 10). En todos los casos la diferencia -independientemente de la zona en que se encuentre el hogar- es superior a 5,7 puntos porcentuales. Las brechas no se dan solo entre hogares con jefatura masculina y jefatura femenina, también se presentan entre estos últimos. Así, por ejemplo, un hogar con jefatura femenina en la zona urbana de la región Chorotega tiene una probabilidad de 10,9 puntos porcentuales más de enfrentar limitaciones para obtener alimentos que uno de la misma región, pero de la zona rural. La misma situación se repite en las demás regiones del país, aunque la diferencia no llega a los ocho puntos porcentuales.

Un aspecto que llama la atención es que, si un hogar con jefatura femenina en pobreza multidimensional logra salir de esta condición, la probabilidad de experimentar IA se reduce en todas las regiones, indistintamente de la zona (urbana o rural) en la que se localice, en más de trece puntos porcentuales. De nuevo se confirma que intervenir sobre los factores asociados a las oportunidades de las personas (educación, vivienda, seguro social, empleo, etc.) incide positivamente sobre la capacidad de los hogares de disponer de alimentos suficientes.

Gráfico 10

Distribución porcentual de los hogares en inseguridad alimentaria por región y zona, según sexo y condición de pobreza. Julio 2019-Junio 2020

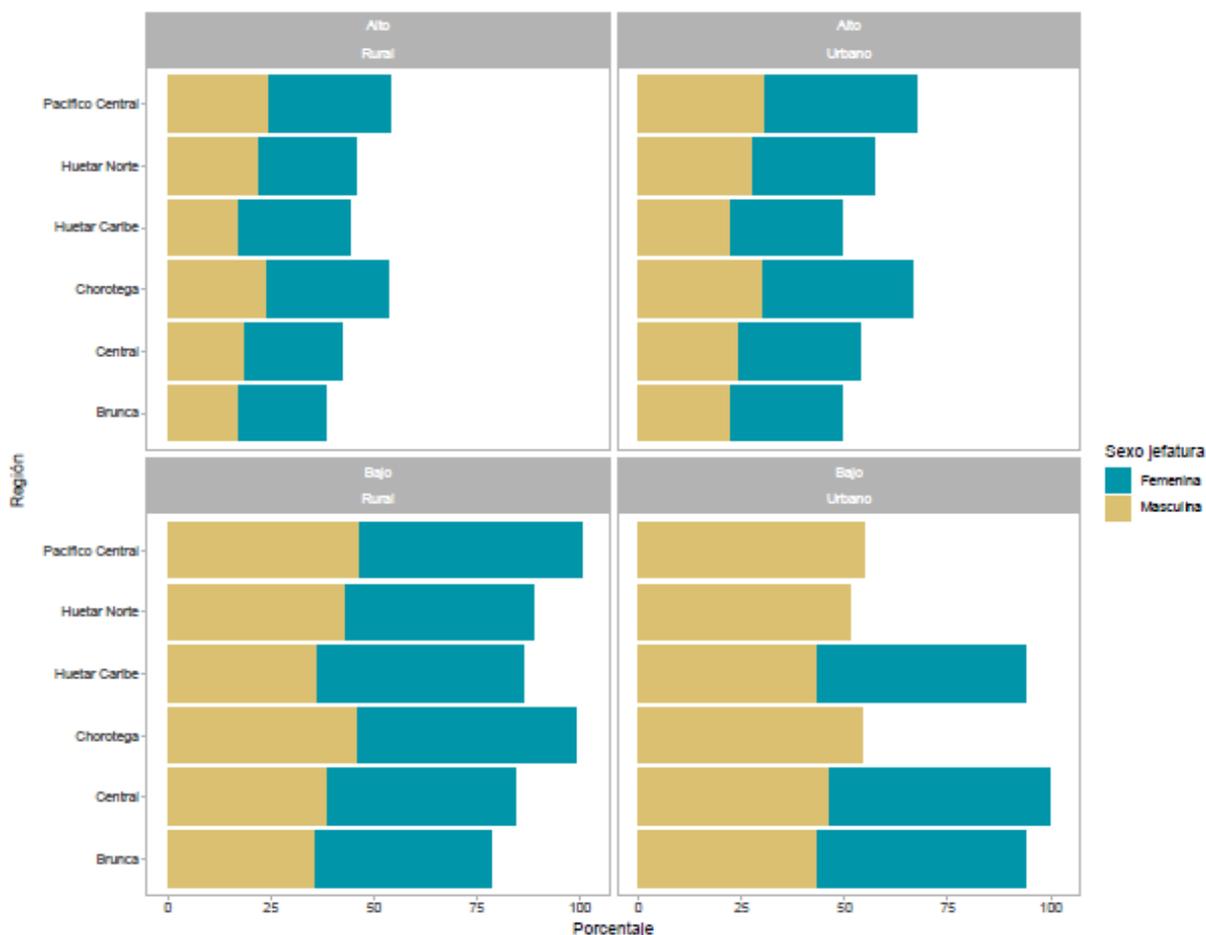


Fuente: Elaboración propia con datos de la Enaho, 2020 del Inec.

Por último, los hogares con clima educativo bajo tanto de las zonas urbanas como rurales tienen una probabilidad superior al 35% de padecer IA. Si se desagrega esta variable por región se observa que los hogares de la Pacífico Central y la Chorotega son los que tienen la probabilidad más alta (mayor al 50%). La situación es aún más crítica si esos hogares tienen jefatura femenina y se encuentran en la zona urbana. En estos casos la probabilidad aumenta a más del 60% (gráfico 11). Cabe señalar que, si bien en esta investigación el análisis se hace con base en la categoría “sexo”, en función de la información disponible, “el tema de la IA debe abordarse en la política pública desde la interseccionalidad y en función de una perspectiva amplia de “género” (E: Barboza, 2021).

Gráfico 11

Probabilidad de los hogares de experimentar inseguridad alimentaria por región y zona, según sexo y clima educativo. Julio 2019-Junio 2020



Fuente: Elaboración propia con datos de la Enaho, 2020 del Inec.

Los hallazgos descritos preocupan si se considera que cambiar el panorama reseñado implica, entre otras cosas, resolver problemas estructurales como la pobreza, la desigualdad social, el desempleo, la brecha en educación. Todas variables difíciles de modificar no solo por su alta complejidad también por los costos sociales, económicos y políticos que esto conlleva.

Conclusiones

Esta investigación resume los hallazgos de un análisis exploratorio, efectuado a partir de datos inéditos sobre IA. La principal fuente de información fue la Encuesta Nacional de Hogares 2020 del Inec, la cual incorporó -por primera vez- un módulo sobre este tema (IA). El estudio permitió caracterizar el perfil de los hogares en Costa Rica por inseguridad alimentaria, determinar los factores que incrementan o reducen la probabilidad de que un hogar experimente IA e identificar objetos de política pública en esta materia.

El estudio muestra que los bajos niveles educativos, la pobreza y -en general- las pocas oportunidades que tiene una proporción importante de la población en el país, así como el género y el lugar de residencia inciden sobre la probabilidad de que un hogar experimente inseguridad alimentaria. Se encontró que, si bien los hogares en pobreza son los que enfrentan más dificultades para obtener alimentos, 4 de cada 10 con alta IA no cumplían con esta condición, es decir, no estaban bajo la línea de pobreza. Lo anterior evidencia la importancia de prestar atención a aquellos grupos vulnerables a caer en pobreza, los cuales no solo tienen ingresos similares a los que están en esta situación, sino que además no logran satisfacer sus necesidades básicas alimentarias.

Además, como se dijo, el sexo y la educación también son variables determinantes. Así, por ejemplo, en un hogar promedio con jefatura femenina la posibilidad de caer en IA es 5,9 puntos porcentuales mayor que en uno con jefatura masculina. Si a este elemento se suma que el nivel de instrucción educativa de la cabeza de hogar es bajo, la diferencia aumenta a 6,9 puntos porcentuales. Por tanto, aspectos como los señalados continúan ampliando la brecha entre los distintos grupos de la sociedad, lo que abona a la desigualdad y la desagregación social.

Como parte de los ejercicios de esta investigación se estimó en cuánto disminuye la probabilidad de que un hogar experimente IA si se mejoran algunas de sus condiciones actuales. Por ejemplo, si el nivel educativo de la persona jefa pasa de bajo a alto la probabilidad se reduce en 3,3 puntos porcentuales. Si además ese hogar deja de ser pobre multidimensional el riesgo baja 7,9 puntos porcentuales y si vive en una vivienda propia¹⁹ en buen estado físico la probabilidad se acorta 18,3 puntos porcentuales.

Por último, un aporte de este estudio es evidenciar la importancia de hacer uso de los datos para la discusión y fundamentación técnica y estadística en la toma de decisiones. El punto de partida reside en debatir acciones y estrategias que puedan minimizar y revertir las situaciones planteadas, tomando en cuenta que la inseguridad alimentaria es un fenómeno que se manifiesta de forma diferenciada en cada hogar, zona y región del país.

Como complemento a este análisis se identificaron un conjunto de medidas que se podrían implementar de forma planificada y oficial en el país, con el propósito de reducir la inseguridad alimentaria y evitar que grupos vulnerables de la población caigan en esta situación. Con la ventaja de que muchas de estas no requieren grandes inversiones económicas y que, en algunos casos, ya existen plataformas desde las que se podrían desarrollar. En general, la principal demanda sería el acompañamiento y asesoramiento técnico por parte del Estado y otros actores sociales (empresas, organizaciones no gubernamentales, organismos internacionales, centros de educación superior, cooperativas, entre otros).

Una de las medidas que se viene promoviendo en algunos países como México, Guatemala, Ecuador y Perú (FAO, 2014) es la agricultura urbana. Es decir, la producción de cultivos como hortalizas, legumbres y tubérculos en las ciudades. Con esto se busca garantizar el acceso de los hogares a alimentos inocuos y saludables, al tiempo que se fomentan sistemas alimentarios sostenibles²⁰ (FAO, 2021). En Costa Rica se conocen algunas experiencias en esta línea, sin embargo, son pocas y en la mayoría de los casos se han desarrollado de forma aislada y desconectada de las políticas públicas en este campo. Para revertir esta situación se requiere,

entre otras cosas, “orientar fondos económicos para el desarrollo de investigaciones e innovaciones en este tema” (E: Barboza, 2021).

En la misma dirección la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por su sigla en inglés) impulsa entre sus acciones el fortalecimiento de la agricultura familiar²¹. En tanto esta actividad no solo contribuye a “aliviar el hambre y la pobreza”, sino también a “mejorar los medios de subsistencia, gestionar los recursos naturales de forma sostenible, proteger el medioambiente y promover el desarrollo sostenible” (FAO, 2018). Aunque el 80% de los alimentos a nivel mundial se producen de esta forma, su consolidación y sostenibilidad sigue siendo un reto para los países. Costa Rica no es la excepción. En este sentido, en 2020 se publicó el Plan Nacional de Agricultura Familiar 2020-2030 (MAG, 2020).

“Es importante señalar que la cuestión de escala limita el potencial de la agricultura familiar. No obstante, si aunado a la promoción de este tipo de agricultura se concibe el fortalecimiento del cooperativismo, los circuitos cortos de comercialización y la creación de nichos de mercado para la agroecología y la agricultura orgánica, entonces habría oportunidades de posicionar el tema de los sistemas agroalimentarios sostenibles desde una perspectiva mucho más integral y al mismo tiempo realista respecto a la demanda de alimentos y el suplemento de otros aspectos como el de generación de empleo y fortalecimiento del desarrollo local” (E: Barboza, 2021).

El establecimiento de bancos de alimentos es otra de las acciones que se están promoviendo en países como Argentina, Brasil, Colombia y México, con el propósito de erradicar el hambre y reducir la pérdida y desperdicio de alimentos. En Costa Rica el banco de alimentos se fundó en 2012, con la visión de alcanzar “Una Costa Rica sin hambre”. Para ello, trabajan mediante alianzas con empresas privadas en brindar alimentos y productos de primera necesidad a poblaciones vulnerables. En la actualidad cuentan con dos sedes: una en el distrito de Pavas y la otra en el distrito de Cañas, desde donde se atienden a 300 organizaciones no gubernamentales ubicadas en 58 cantones (E: Linares, 2021). Por tanto, el objetivo sería promover la constitución de más bancos en función de contribuir al cumplimiento de las metas en este campo.

También se podría considerar entre las acciones en este campo los programas de hogares comunitarios²², como una herramienta para trabajar de forma paralela al cuidado infantil, aspectos asociados a la alimentación y la nutrición en este grupo de la población. Se trata de promover desde estos espacios una alimentación sana y saludable, al tiempo que se realizan mediciones sistemáticas del estado de salud de estas personas con el propósito de identificar grupos de atención prioritarios y de determinar las medidas más adecuadas según su condición y características. En este ámbito se conocen experiencias similares desarrolladas en Brasil, Colombia, Chile y Guatemala (ICBF, 2021; Brealey, 1991; Muñoz, 2020). Cabe destacar que Zúñiga y Fernández (2014) encontraron, para el caso de Costa Rica, que la alimentación que se ofrece en 33 hogares comunitarios evaluados no cumple con los requerimientos de energía y micronutrientes que requiere la población infantil atendida.

Las organizaciones no gubernamentales (ONG) también promueven acciones en esta línea que podrían, una vez adaptadas, replicarse en Costa Rica. Así, por ejemplo, la ONG Acción contra el

hambre distribuye alimentos “a cambio de que las familias beneficiarias realicen trabajos con fines comunitarios, como la protección de una fuente natural de agua o la reparación de una carretera” (Acción contra el hambre, 2021). Esta medida contempla desde la entrega física de alimentos básicos hasta la distribución de vales de compra. Este tipo de iniciativas no deben ser permanentes, y deben complementarse con otras como el acceso a créditos, la entrega de semillas, programas de educación y capacitación, etc.

Una última medida a considerar es la creación de un programa de canastas alimentarias para los hogares en IA, que cumplan con los requerimientos de nutrientes esenciales. Con esta medida se busca, por un lado, satisfacer la necesidad de alimentos de las personas y, por otro, contribuir a mejorar sus hábitos de alimentación (E: Morales, 2021). Además, este tipo de acciones podría tener efectos positivos en términos de la seguridad social y el sistema de salud pública (reducción de enfermedades como la desnutrición y la obesidad).

Referencias bibliográficas

- Amat, J. 2016. “ANOVA análisis de varianza para comparar múltiples medias”. En: <https://www.cienciadedatos.net/documentos/19_anova>.
- Araya, P. et al. 2012. “Seguridad alimentaria y nutricional de las familias de los agricultores de Tierra Blanca de Cartago (Costa Rica), enero 2011”. En: <<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/perspectivasrurales/article/view/10882>>.
- Banco de Alimentos de Costa Rica. 2021. Sitio oficial, en <<https://bancodealimentos.or.cr/>>.
- Brealey, A. 1991. *Hogares Comunitarios: proyecto de microempresas para la atención infantil*. San José: Unicef.
- Castell, G. et al. 2015. “Escala de evaluación de la inseguridad alimentaria en el hogar”. En: <<https://www.renc.es/imagenes/auxiliar/files/RENC2015supl1INSEGURALIMENT.pdf>>.
- Cepal. 2010. “Pobreza, hambre y seguridad alimentaria en Centro América y Panamá”. En: <<http://www.bvsde.opsoms.org/texcom/nutrición/sps88.pdf>>.
- Cerdas, R. y Espinoza, A. 2018. “Situación de la seguridad alimentaria y nutricional en Guanacaste, cantón de Santa Cruz”. En: <https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S2215-24582018000200188&script=sci_abstract&tlng=es>.
- Chacón, K. 2015. *El desafío de garantizar la seguridad alimentaria y nutricional*. Ponencia elaborada para el *Vigesimoprimer Informe Estado de la Nación*. San José: Programa Estado de la Nación.
- Chacón, K. 2020a. *Patrones e impactos del uso del suelo agrícola en Costa Rica*. Ponencia elaborada para el *Informe Estado de la Nación 2020*. San José: Programa Estado de la Nación.
- Chacón, K. 2020b. ¿Qué es importante considerar sobre seguridad alimentaria, a la luz del covid-19?. En: <<https://estadonacion.or.cr/que-es-importante-considerar-sobre-seguridad-alimentaria-a-la-luz-del-covid-19/>>.
- Danigno, J. 2014. “Inferencia estadística: pruebas de hipótesis”. En: <<https://revistachilenadeanestesia.cl/inferencia-estadistica-pruebas-de-hipotesis/>>.
- Estamática. 2020. “Regresión logística binaria con SPSS”. En: <<https://estamatica.net/regresion-logistica-binaria/>>.
- FAO. 1996. “Cumbre Mundial sobre la Alimentación”. En: <http://www.fao.org/wfs/index_es.htm>.
- FAO. 2006. Seguridad alimentaria. Informe de políticas, número 2. Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- FAO. 2012. “Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria”. En: <<http://www.fao.org/3/i3065s/i3065s.pdf>>.
- FAO. 2013. “Guía para medir la diversidad alimentaria a nivel individual y del hogar”. En: <<http://www.fao.org/3/i1983s/i1983s.pdf>>.

- FAO. 2018. El trabajo de la FAO en la agricultura familiar. Prepararse para el decenio de la agricultura familiar (2019-2028) para alcanzar los ODS”. En: <<http://www.fao.org/3/ca1465es/CA1465ES.pdf>>.
- FAO. 2020. “El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020”. En: <<http://www.fao.org/documents/card/en/c/ca9692es/>>.
- FAO. 2021. “Sistemas alimentarios”. Sitio oficial, en <<http://www.fao.org/food-systems/es/>>.
- FAO. s.f. “La escala de experiencia de inseguridad alimentaria”. En: <<http://www.fao.org/3/bl354s/bl354s.pdf>>.
- Fernández, V. y Fernández, S. 2004. “Regresión logística multinomial”. En: <<https://documat.unirioja.es/descarga/articulo/2981898.pdf>>.
- Figueroa, D. s.f. “Medición de la seguridad alimentaria y nutricional”. En: <<https://respyn.uanl.mx/index.php/respyn/article/view/147/129>>.
- Hatloy, A. et al. 2000. *Food variety, socioeconomic status and nutritional status in urban and rural areas in Koutiala (Mali)*. Public Health Nutrition 3: 57-65.
- Hoddinott, J. y Yohannes, Y. 2002. “Dietary diversity as a food security indicator”. En: <<http://www.aed.org/Health/upload/dietarydiversity.pdf>>.
- Hosmer, D. y Lemeshow, S. 1989. *Applied Logistic Regression*. New York: Wiley Interscience.
- IBM. 2021. “Regresión logística multinomial”. Sitio oficial, en <<https://www.ibm.com/docs/es/spss-statistics/25.0.0?topic=mlr-multinomial-logistic-regression>>.
- ICBF. 2021. “Hogares comunitarios integrales”. En: <https://www.icbf.gov.co/portafolio-de-servicios-icbf/hogares-comunitarios-integrales>.
- Inec. 2016. “Sistema Nacional de Información en Seguridad Alimentaria y Nutricional”. Sitio oficial, en: <<http://sistemas.inec.cr/snisan/>>.
- Inec. 2019. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos*. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Inec. 2020. *Encuesta Nacional de Hogares 2020*. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- MAG. 2020. “Plan Nacional de Agricultura Familiar 2020-2030”. En: <http://www.infoagro.go.cr/InstitucionalidadSectorial/ProductosSectoriales/Documentos/2020-Plan_Nacional_Agricultura_Familiar_2020-2030.pdf>.
- MTSS. 2020. *Lista de ocupaciones clasificada por el personal técnico del sector privado 2020*. San José: Departamento de Salarios Mínimos, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Muñoz, G. 2020. “Jardines infantiles comunitarios en Chile: una historia de resistencia”. En: <<https://www.scielo.br/j/es/a/FhpCGMvMMdVwhH9DgMW9RQz/?lang=es>>.
- ONU-Habitat. s.f. “El derecho a una vivienda adecuada”. En: <https://www.ohchr.org/Documents/Publications/FS21_rev_1_Housing_sp.pdf>.

- PEN. 2015. *Vigesimoprimer Informe Estado de la Nación*. San José: Programa Estado de la Nación.
- Pérez, A. et al. 2016. “Estudio de la seguridad alimentaria y nutricional de unidades campesinas productoras de café en rediseño agroecológico (Cuenca del Río Porce, Antioquia)”. En: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6040056>>.
- Retana, J. et al. 2014. *Seguridad alimentaria y el cambio climático en Costa Rica. Granos básicos*. San José: Instituto Meteorológico Nacional.
- Sen, A. 1981, *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford: Oxford University Press.
- Zárate, G. et al. 2016. “Análisis de la seguridad alimentaria en los hogares el municipio de Xochiapulco Puebla, México”. En: <<https://www.ciad.mx/estudiosociales/index.php/es/article/view/309>>.
- Zúñiga, M. y Fernández, X. 2014. “Composición de macronutrientes de la alimentación servida a niños y niñas menores de 6 años en centros de cuidado, Hogares Comunitarios de la GAM en Costa Rica, 2010”. En: <<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/psm/search/authors/view?firstName=Marianela&middleName=&lastName=Z%C3%BA%C3%B1iga%20Escobar&affiliation=Universidad%20de%20Costa%20Rica&country=CR>>.

Entrevistas y comunicaciones personales

- Barboza, L. Consultor independiente.
- Dumani, M. 2021. Académica, Escuela de Nutrición de la Universidad de Costa Rica.
- Linares, F. 2021. Directora Ejecutiva, Banco de Alimentos de Costa Rica.
- Morales, N. 2021. Investigadora, Programa Estado de la Nación.
- Zúñiga, M. 2021. Académica, Escuela de Nutrición de la Universidad de Costa Rica.

Anexo

Cuadro 1
Resultados de la regresión logística multinomial

		Estimaciones de parámetro					95% de intervalo de confianza para Exp(B)		
AgrupacionModuloIA ^a		B	Desv. Error	Wald	gl	Sig.	Exp(B)	Límite inferior	Límite superior
BajaIA	Intersección	0,276	0,015	358,379	1	0,000			
	DummyUrbano	0,232	0,005	2497,103	1	0,000	1,261	1,250	1,273
	DummyMujer	0,216	0,004	3054,135	1	0,000	1,241	1,231	1,250
	DummyRegChorotega	0,255	0,007	1192,870	1	0,000	1,291	1,272	1,310
	DummyRegPacCentral	0,396	0,008	2523,725	1	0,000	1,486	1,463	1,509
	DummyRegBrunca	0,004	0,007	0,266	1	0,606	1,004	0,990	1,018
	DummyRegHCaribe	-	0,007	13,375	1	0,000	0,975	0,962	0,988
	DummyRegHNorte	0,204	0,007	763,595	1	0,000	1,227	1,209	1,244
	DummyUnipersonal	-	0,008	9200,938	1	0,000	0,471	0,463	0,478
	DummyNuclear	-	0,006	2913,847	1	0,000	0,732	0,724	0,740
	DummyCompuesto	-	0,008	444,990	1	0,000	0,845	0,832	0,859
	DummyClimaBajo	0,964	0,007	19428,537	1	0,000	2,622	2,586	2,657
	DummyClimaMedio	0,760	0,006	17653,094	1	0,000	2,137	2,113	2,161
	DummyPobreMulti	0,491	0,006	6884,832	1	0,000	1,634	1,616	1,654
	DummyHogarJoven	-	0,015	192,594	1	0,000	0,808	0,784	0,833
	DummyHogarAdultosMayores	-	0,005	15014,742	1	0,000	0,561	0,556	0,566
	DummyCentroamericano	0,288	0,007	1670,667	1	0,000	1,334	1,316	1,353
	DummyOtroPais	0,041	0,016	6,421	1	0,011	1,042	1,009	1,076
	DummyTenenciaVivienda	-	0,007	357,956	1	0,000	0,882	0,870	0,893
	DummyEfi	-	0,004	16351,189	1	0,000	0,595	0,591	0,600
	DummyHacinamiento	0,320	0,025	163,433	1	0,000	1,377	1,311	1,446
	TotalArtefactos	-	0,001	17985,390	1	0,000	0,919	0,918	0,920
	PagoTelprivados	-	0,008	848,589	1	0,000	0,803	0,791	0,815

AltaIA	Intersección	-	0,021	45,476	1	0,000			
		0,140							
	DummyUrbano	0,573	0,007	7404,645	1	0,000	1,773	1,750	1,797
	DummyMujer	0,413	0,005	5658,076	1	0,000	1,511	1,495	1,527
	DummyRegChorotega	0,444	0,010	2092,365	1	0,000	1,559	1,529	1,588
	DummyRegPacCentral	0,087	0,011	62,092	1	0,000	1,091	1,068	1,115
	DummyRegBrunca	-	0,012	2392,674	1	0,000	0,567	0,554	0,580
		0,568							
	DummyRegHCaribe	-	0,009	1735,746	1	0,000	0,674	0,662	0,687
		0,394							
	DummyRegHNorte	0,131	0,010	174,873	1	0,000	1,140	1,118	1,163
	DummyUnipersonal	-	0,011	1897,497	1	0,000	0,618	0,605	0,631
		0,481							
	DummyNuclear	-	0,008	270,340	1	0,000	0,872	0,858	0,887
		0,137							
	DummyCompuesto	0,037	0,011	11,021	1	0,001	1,038	1,015	1,061
	DummyClimaBajo	1,155	0,012	9877,989	1	0,000	3,175	3,104	3,249
	DummyClimaMedio	0,919	0,011	7505,251	1	0,000	2,506	2,454	2,558
	DummyPobreMulti	1,052	0,007	22318,910	1	0,000	2,862	2,823	2,902
	DummyHogarJoven	0,100	0,018	29,780	1	0,000	1,105	1,066	1,145
	DummyHogarAdultosMayores	-	0,007	19856,270	1	0,000	0,356	0,351	0,362
		1,032							
	DummyCentroamericano	0,725	0,008	7858,372	1	0,000	2,065	2,032	2,098
	DummyOtroPais	-	0,032	114,162	1	0,000	0,714	0,671	0,759
		0,337							
	DummyTenenciaVivienda	-	0,008	1762,046	1	0,000	0,714	0,703	0,725
		0,337							
	DummyEfi	-	0,006	29242,319	1	0,000	0,368	0,364	0,373
		0,999							
	DummyHacinamiento	0,641	0,026	608,708	1	0,000	1,899	1,805	1,998
	TotalArtefactos	-	0,001	30199,791	1	0,000	0,825	0,823	0,827
		0,192							
	PagoTelprivados	-	0,009	1034,836	1	0,000	0,739	0,725	0,752
		0,303							

a. La categoría de referencia es: No hay ISA.

Cuadro 2 Resultados de la regresión logística binaria

		Variables en la ecuación					
		B	Error estándar	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a	DummyUrbano	0,315	0,004	5122,519	1	0,000	1,370
	DummyMujer	0,265	0,004	5197,538	1	0,000	1,303

DummyRegChorotega	0,305	0,007	1951,657	1	0,000	1,357
DummyRegPacCentral	0,325	0,008	1855,531	1	0,000	1,385
DummyRegBrunca	-	0,007	306,347	1	0,000	0,888
	0,119					
DummyRegHCaribe	-	0,006	317,897	1	0,000	0,891
	0,115					
DummyRegHNorte	0,190	0,007	742,813	1	0,000	1,209
DummyUnipersonal	-	0,007	8598,108	1	0,000	0,505
	0,684					
DummyNuclear	-	0,006	2416,337	1	0,000	0,762
	0,272					
DummyCompuesto	-	0,008	281,540	1	0,000	0,880
	0,128					
DummyClimaBajo	1,002	0,006	23903,716	1	0,000	2,723
DummyClimaMedio	0,786	0,005	21499,272	1	0,000	2,195
DummyPobreMulti	0,667	0,006	14581,752	1	0,000	1,948
DummyHogarJoven	-	0,014	63,705	1	0,000	0,895
	0,111					
DummyHogarAdultosMayores	-	0,004	23449,589	1	0,000	0,505
	0,683					
DummyCentroamericano	0,431	0,007	4344,575	1	0,000	1,539
DummyOtroPais	-	0,016	1,966	1	0,161	0,978
	0,022					
DummyTenenciaVivienda	-	0,006	1015,039	1	0,000	0,821
	0,197					
DummyEfi	-	0,004	28247,142	1	0,000	0,528
	0,638					
DummyHacinamiento	0,470	0,023	404,169	1	0,000	1,599
TotalArtefactos	-	0,001	29906,680	1	0,000	0,901
	0,104					
PagoTelprivados	-	0,007	1338,792	1	0,000	0,772
	0,258					
Constante	0,755	0,014	3048,179	1	0,000	2,129

a. Variables especificadas en el paso 1: DummyUrbano, DummyMujer, DummyRegChorotega, DummyRegPacCentral, DummyRegBrunca, DummyRegHCaribe, DummyRegHNorte, DummyUnipersonal, DummyNuclear, DummyCompuesto, DummyClimaBajo, DummyClimaMedio, DummyPobreMulti, DummyHogarJoven, DummyHogarAdultosMayores, DummyCentroamericano, DummyOtroPais, DummyTenenciaVivienda, DummyEfi, DummyHacinamiento, TotalArtefactos, PagoTelprivados.

Notas

¹ Uno de los esfuerzos en este campo es el Sistema Nacional de Información en Seguridad Alimentaria y Nutricional (Sinsan) del INEC, el cual se puede consultar en el sitio web <http://sistemas.inec.cr/snisan/>.

² Las posibilidades de producción para autoconsumo, de acceso a diferentes tipos de trabajo, educación o créditos, así como el poder recurrir a redes de apoyo (comprende en gran medida la situación de las personas migrantes) forman parte de la capacidad de respuesta que debería tener un Estado (E: Dumani, 2021).

³ La diversidad alimentaria es una medida cualitativa del consumo de alimentos que refleja el acceso de los hogares a una variedad de alimentos, así como una medida indirecta (*proxy*) de la adecuación de nutrientes de la dieta individual (FAO, 2013).

⁴ La Escuela de Nutrición de la UCR trabajó en una adaptación de la Escala Latinoamericana de Seguridad Alimentaria (ELCSA) para el país, la cual consideró hogares con y sin menores de edad (E: Dumani, 2021).

⁵ Es importante señalar que esta es la primera vez que el Inec incluye un Módulo de Inseguridad Alimentaria en la Enaho. Los detalles al respecto se pueden consultar en el siguiente enlace: <https://www.inec.cr/sites/default/files/documentos-biblioteca-virtual/renaho2020.pdf>.

⁶ Las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria y nutricional son: i) disponibilidad física de los alimentos, ii) acceso económico y físico a los alimentos, iii) uso biológico de los alimentos y iv) estabilidad (FAO, 2006).

⁷ Para los fines de esta investigación se adecuaron estas categorías con base en los lineamientos que generó el Inec a partir del Censo Nacional de Población 2011.

⁸ El hogar unipersonal está integrado por una sola persona.

⁹ El hogar nuclear está integrado por el jefe o jefa de hogar, el conyugue, con o sin los hijos, o por el jefe o jefa de hogar, sin cónyuge con hijos.

¹⁰ El hogar nuclear compuesto está integrado por la jefatura o conyugue cuando existe, con o sin hijos, y personas que comparten un vínculo sanguíneo con la persona jefa de hogar.

¹¹ El hogar compuesto está integrado por la jefatura, pero el resto de los miembros no tienen un vínculo sanguíneo con esta.

¹² El 64,8% de los hogares en Costa Rica se catalogan como hogares nucleares.

¹³ La persona jefa de hogar tiene una edad que ronda entre los 18 y 24 años.

¹⁴ La persona jefa de hogar tiene una edad que ronda entre los 25 y 64 años.

¹⁵ Según el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (2020) las personas que laboran en estas áreas deben recibir un salario mínimo de 358.469 colones (decreto 42104-MTSS).

¹⁶ El método multidimensional se basa en la premisa de que, además de la falta de ingresos, los hogares pobres son afectados por otras carencias en áreas –o dimensiones– como educación, salud, vivienda, trabajo y protección social. En el caso de Costa Rica se utilizan esas cinco dimensiones, y a cada una de ellas se le asigna un peso del 20%. Además, cada dimensión se compone de cuatro indicadores que también tienen el mismo peso relativo, con excepción de “trabajo”, donde se combinan dos indicadores para tratarlos como uno solo, pues ambos se refieren al incumplimiento de derechos laborales. En consecuencia, se calcula cuántas personas y hogares tienen privaciones de acuerdo con cada uno de los diecinueve indicadores. Se suman los porcentajes de privación y un hogar se considera pobre multidimensional cuando totaliza 20% o más.

¹⁷ Las probabilidades estimadas para el sector primario son de 50,4%. Mientras que para el sector terciario son de 40,6%.

¹⁸ Es importante señalar que las variables dicotómicas se transformaron en variables dummy. Una variable dicotómica es aquella que tiene dos únicas opciones de respuesta, es decir, dos valores. Pueden ser cualquier valor. Para efectos de un modelo probabilístico como la regresión logística, es necesario recodificar los valores de la variable dicotómica. Por definición las variables dummy siempre van a recodificarse con dos únicos valores 0 y 1. El valor 1 va a sustituir al valor de interés y el 0 pasa a ser la categoría de comparación. Esta transformación se hace con el fin de que el modelo interprete el valor 1 como la presencia de la característica de interés en las unidades de estudio y el valor 0 como la no presencia de esta característica.

¹⁹ Es importante recordar que El Comité de las Naciones Unidas de Derechos Económicos, Sociales y Culturales ha subrayado que el derecho a una vivienda adecuada no se debe interpretar en un sentido estricto o restrictivo. Debe considerarse más bien como el derecho a vivir en seguridad, paz y dignidad en alguna parte. El derecho a una vivienda adecuada contiene otros derechos: la seguridad de la tenencia; la restitución de la vivienda, la tierra y el patrimonio; el acceso no discriminatorio y en igualdad de condiciones a una vivienda adecuada; la participación en la adopción de decisiones vinculadas con la vivienda en el plano nacional y en la comunidad (ONU-Habitat, s.f.).

²⁰ Según la FAO (2021) “un sistema alimentario sostenible es aquel que garantiza la seguridad alimentaria y la nutrición de todas las personas de tal forma que no se pongan en riesgo las bases económicas, sociales y ambientales de éstas para las futuras generaciones. Esto significa que siempre es rentable, garantizando la sostenibilidad económica; que ofrece amplios beneficios para la sociedad, asegurando la sostenibilidad social; y que tiene un efecto positivo o neutro en los recursos naturales, salvaguardando la sostenibilidad del medio ambiente”.

²¹ La agricultura familiar es “un modo de producción agrícola, forestal, pesquera, ganadera y acuícola que se administra y opera por una familia y que depende predominantemente de la mano de obra familiar, incluidos hombres y mujeres. La familia y la explotación están vinculadas, evolucionan conjuntamente y compaginan funciones económicas, ambientales, sociales y culturales” (FAO, 2014).

²² El decreto ejecutivo 21391 de 1992 creó el programa de microempresas para la atención infantil: Hogares Comunitarios, a cargo del Instituto Mixto de Ayuda Social con la participación de los sectores público y privado y con sujeción a las políticas de Bienestar Social del Gobierno de la República.